



Por:

**Rodrigo Francisco Pérez**

Photo by Joshua Lanzarini on Unsplash



INDAUTOR:  
03-2019-102910044400-01

Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 3.0 España (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>).

Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas. Se permite su distribución libre y gratuita, sin usos comerciales.

**Agradecimientos:**

A mi Padre, que siempre cuida de mí, donde quiera que voy y en cada cosa que emprendo. Empecé esta vida de forma muy compleja y sin embargo, me llevaste a metas increíbles y aún no me termino de sorprender; la verdad es obvia, tenía que ser de esa manera, de otra forma, no serías Tu... ¡y amo saber eso!

A mi familia, que ha aguantado lo peor de mí y ha cuidado mi corazón en los días duros, por ustedes, ¡salud!

A mi esposa Claudia, por tantos años de paciencia y amor entregados. Ha pasado tiempo, hasta que entendí que mi corazón se siente vivo únicamente cuando palpita a tu lado. Sólo tengo una petición a nuestro amado Padre; iré donde sea que quiera que vaya, siempre que hagamos ese viaje juntos.

A mis pastores (orden cronológico), Juvenal, Russell, Alberto, Martín, y ahora, Abraham y Martha. Todos ustedes dejaron un sello indeleble en mi alma y corazón. Estoy profundamente agradecido por tanto amor sin merecerlo.

A mis amigos, y en las palabras de Marcos Vidal "no son muchos, pero Dios los puso allí". Gracias por querer conocerme y darme la oportunidad de demostrar que a un libro se juzga por la portada.

Al Dr. Carlos Alberto Rosas Camacho, por darme dignidad cuando nadie daba nada por mí, por darme amistad cuando estuve solo. ¡Es un honor que sea mi guía y maestro, ¡un padre adoptivo eterno!

A José Gilberto Cortes, por enseñarme que el conflicto es el último de los recursos, nunca el primero, con todo lo que eso implica y los años de paciencia y constante aprecio. Aunque no estamos ahora juntos, el afecto nacido en Dios, sigue intacto.

“Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.”

**Isaías 45:1-7 RV-1960**

“Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.

**Lucas 4:21**

Índice	
De callos y sonrisas .....	1
Café batido.....	6
Verbo.....	11
Medio vacío, medio lleno .....	18
Libre albedrío .....	24
Destellos .....	30
11-S.....	35
Carga corporal .....	41
De mitos y realidades .....	47
Ejerciendo autoridad.....	52
Cuestión de actitud .....	55
Cuestión de principios .....	58
Felicidad .....	63
El espejo de Oesed.....	67
Khan .....	71
Disciplina.....	75
El lenguaje universal de las matemáticas .....	80
Heridas de batalla .....	83
Fabulas y no tanto.....	90
Igualdad y equidad; quimera de la vida.....	95
La navaja de Ockham .....	101
La paradoja de Elisa. ....	104
Valor a toda prueba.....	108
Perseverancia sin comparación.....	113
Poder sin consecuencias. ....	117
Post data: te amo.....	121
MJ; This is it!.....	124
Saber bailar bajo la lluvia .....	129
Querer o necesitar.....	132
Comprendiendo lo incomprendible.....	135



**“Y cuando vi tus ojos, estaban llenos de océanos, desiertos,  
amores y sinsabores, sueños y ambiciones.  
Lo hermoso de todo esto, es que ese tesoro es pura y  
exclusivamente, tuyo” - Anónimo**

**-1-**

### **De callos y sonrisas**

Morena. De escasa estatura y vivaces ojos. Cabello largo y negro. Contextura física fuerte. Una sonrisa permanente y unos frondosos callos en sus manos. Demasiado tímida para pronunciar palabra. Demasiado sencilla para atreverse a contar sus sueños. ¿Que cómo apareció en mi mundo esta joven de 20 años? Casi por accidente diría yo.

Una tarde, mientras conducía mi programa radial, una jovencita llamó a la radiodifusora y entregó un saludo para unas amigas. Luego de una animada charla telefónica reveló su verdadera intención...conocer a quien todas las tardes compartía un pedazo de su corazón en el éter de la ciudad.

Llegaron a la jornada siguiente, mate en mano, pan dulce en el otro y una amplia sonrisa en el rostro. Este círculo de jovencitas tenía una marca especial. Todas eran peregrinas en tierra extranjera.

Todas trabajaban muy duro para poder sobrevivir a la cruel situación de no tener familia cerca para acudir. Por eso, hicieron entre ellas una familia. Luego de estudiar sus rostros detenidamente, me posé como al descuido en la mirada de esa niña. Tenía una mirada de profunda tristeza que absolutamente ningún payaso podría quitar.

Y eso que para sonsacar una sonrisa suelo emplear las tretas más inverosímiles. Pero nada. Ella seguía igual.

Con el tiempo, mantuvimos contacto por medio de la Internet. A pesar de vivir en la misma ciudad, los mundos de ese grupo y el mío son demasiado distintos para poder juntarlos en otro ámbito.

Así que una vez por semana nos contábamos las peripecias ocurridas. Siempre me quedaba la duda de que esta joven, simplemente estuviera en silencio. Nunca hablaba. Y eso, me desesperaba. Me intrigaba la causa de ese dolor y aún más, la manera de ayudarla a sacarlo.

Pude saber con el paso de los meses, que ella se dedicaba al aseo de casas y a la atención de los quehaceres domésticos de esos lugares. Por eso los callos. Grandes y profundos. Habían dejado su mano insensible a todo dolor. Pero había otros callos que yo con el paso del tiempo pude observar... los callos de su corazón.

No necesité ser un adivino para darme cuenta de que muchas personas, abusando de su fragilidad han hecho estragos en su alma. Ella no posee sueños. Apenas y con dificultad, ha conseguido terminar sus estudios primarios, y a fuerza de coscorrones, ha comenzado los secundarios. A los 20 años.

Desde niña que estaba en Jujuy en contra de su voluntad. Su madre, la dejó sola desde bebé en Bolivia y debido al rebelde carácter que manifestó, por unánime consenso, su familia la envió, sin posibilidad de retorno, a esta ciudad. Los años siguientes no has sido fáciles. Mucha soledad. Mucho dolor.

Demasiada frustración. ¿Qué mantenía vivo a ese corazón cautivo al cual la vida, cruelmente, le había sacado incluso en deseo de latir?

Solo Jesús. Desde la adolescencia tuvo un encuentro con Cristo. Y eso bastó para poder emprender el camino que transita con otra perspectiva. Con el paso de los días, nos hicimos amigos. Y llegué a respetar todo el trabajo que realiza. De hecho, para ayudarla en sus estudios y para enseñarle un poco de autoestima, trabajó un tiempo corto para mi familia.

Es que donde hace regularmente sus labores, no le pagaban conforme a su excelente trabajo. ¡Así que una tarde le dije...renuncia! Y para mi sorpresa lo hizo. Le expliqué que sólo una persona puede hacer valer sus propios valores. Y que defendiera lo que hacía con el esfuerzo de sus manos.

Al tiempo me comentó que le habían propuesto que volviera a esa casa y que le ofrecían una mejora sustancial en su salario. Lo aceptó. Así que ahora trabaja doblemente feliz. Primero, porque hace lo que le gusta hacer y lo hace con el corazón, y segundo, porque le pagan justamente por lo que hace.

Hay cientos de jóvenes, personas, de distinto trato social, cultura, estudio, familia y entorno. Pero todos tienen el mismo rastro. Un corazón encallecido. La vida, las personas, las decisiones, las circunstancias, los han obligado a encerrar a ese delicado corazón en un muro de callos, insensible al dolor.

Y todos claman por ayuda. Y a todos se les da la oportunidad de recibirla...y no todos la aceptan.

Algunos tratan de salvar las circunstancias por medio de su propio esfuerzo. Mala decisión. La autocompasión y el exigirse al máximo para “superar” lo vivido, no pueden retirar del alma la marca que deja la huella del dolor. Seguirá sufriendo...aunque se mienta a sí mismo. Vez tras vez, simulará una sonrisa...pero seguirá prisionero del dolor.

Otros se refugian en algo. Da lo mismo que sean drogas, alcohol, cigarrillos, juegos de lotería, un psicólogo...o religión. Ninguno de ellos podrá sacar la causa de los callos. Solo disfrazan de manera momentánea aquello que aún persiste en su lugar...y luego de pasado el efecto, vuelve esa sensación que se procura olvidar...la sensación de fracaso, abandono, de haber sido usado...en fin, el sabor del amargo dolor.

Ojalá todos hiciéramos lo que sabiamente, en su sencilla ignorancia esta joven realizó. Simplemente, entregó su devastado corazón a Dios y le dejó la tarea de hacerlo de nuevo. Totalmente nuevo. Y Él lo hizo. Tomó ese dolor, y lo trato de a uno. Fue mostrándole lo mucho que había aprendido a través de esa senda y le empezó a derretir con muchísimo amor, los bloques de concreto sobre los cuales se hallaba escondido su corazón.

Lo principal es que se dejó amar. Dejó que Dios entrara por su ventana cada mañana y dejó que Sus palabras aliviaran cada parte de ella misma. Y con el tiempo una profunda amistad entre ella y Dios se formó.

Lo que ella hizo, bien puede servirle a usted para aliviar su propio dolor. He aquí los pasos:

- Déjese amar; hay miles de personas que rechazan el amor en todas sus formas por terror a ser heridos nuevamente. Si uno no toma riesgos, puede no salir herido de nuevo, pero también puede perderse de una felicidad que solo Él puede obsequiar.
- Entréguele toda la situación a Dios, incluso las heridas. Háblele abiertamente, con toda franqueza de lo que le ha pasado. Al Papá le interesa oír de sus propios labios lo que le está pasando. Y al darle todo, permita que haga lo que mejor sabe hacer, sanar heridas.
- Perdone sinceramente a quien le dañó. El perdón no libera a su ofensor, le libera a usted. Al dejar ir ese recuerdo, la angustia que le embargaba se retirará de su lugar y podrá de nuevo caminar sin ese pesado lastre.

No puedo dejarle un mapa exacto de cuál es el camino para dejar de sufrir, puesto que siempre algo de dolor nos acompañará en el paso de los años. El asunto estriba en que cuando sintamos dolor, sepamos alzar los ojos, y dejar las marcas del dolor en la cruz. Él las tomará gustoso y entregará un bálsamo que sana, Su paz.

Déjese amar. Y ese amor, derretirá como cera su dolor. Y aunque parezca que no volverá a amar, inténtelo. Pero esta vez de Su mano. Y verá con asombro que lo que parecía un muro no es tan difícil de pasar y lo que tenía forma de gigante...era un león...sin dientes.

**“Su elixir era embriagante. Será porque en él, se podía  
saborear amor, cariño, afecto, respeto, angustia, dolor.  
Tantos matices impresos en una sola bebida.  
Ésa, que alimenta el alma” - Anónimo.**

-2-

## **Café batido**

Tengo una debilidad. Debo confesarlo. Hace mucho tiempo que la llevo auestas y es tiempo de soltar la pesada carga que arrastro dentro de mí. No es una falta cometida ante el Padre, pero sí es, como lo dije, una debilidad. Soy un férreo fanático del café batido.

No hay mañana en la que me levante y mi paladar no desee tener el placer delicado de una buena taza de este exquisito café. En mi familia tenemos una tradición. Cuando una persona que nos visita o visitamos, de veras nos importa, lo primero que ponemos delante de ella es una jarra, taza o vaso con su correspondiente cuota de líquido.

Si la persona en cuestión no nos es muy grata procedemos a servir una simple taza de té o mate cocido, según el estado de las circunstancias. Pero cuando nuestro corazón está comprometido con la persona que está enfrente nuestro, no lo dude, el café se servirá prestamente y la conversación fluirá.

Y no es que sea de una marca determinada. Este cremoso preparado, lleva su arte y su técnica y se hereda rigurosamente de tíos a sobrinos. (¡no sonría de esa manera, es cierto!!).



Una memorable tarde mi tía más querida, poseyendo yo la madura edad de 6 años, procedió a confiarme el secreto de la preparación de su exquisito café batido.

Al respecto, debo decir que esperaba una fórmula por demás rara, o cuando menos un ingrediente secreto; pero para mi desilusión, no, no había ninguno. Ante la terrible cara de desconcierto que puse, seguramente advertida por la astuta señora, procedió a explicarme los pasos nuevamente, haciendo especial énfasis en dos ingredientes que ella consideraba principales, amor y paciencia.

En todo momento estuvo recalcándome que, sin estos dos ingredientes, seguramente resultaría fallido cualquier intento de hacer el café como ella lo preparaba. Ahora lo entiendo mejor. Han pasado más de 30 años de esa magistral enseñanza y todavía recuerdo que en cada taza que servía a sus impacientes sobrinos, iba una generosa cuota de amor y paciencia.

He tratado de todas las maneras posibles de hacer el susodicho brebaje sin alguno de estos elementos y siempre, ha sido un rotundo fracaso. Para hacerlo, uno debe preparar, primeramente, el café, azúcar y leche en polvo si la hubiera. Luego debe mezclar los ingredientes en seco. Agregando solo un poco de agua, se empieza a batir la pastosa masa que se produce hasta que ésta cambia de color y se hace espesa.

Aquí está el truco. Si uno no posee demasiado amor a la persona a la que le está ofreciendo este convite, lo más probable es que lo prepare como al descuido, sin interés y el resultado será una taza de café común y silvestre.

Puede ocurrir que sí tenga aprecio por el invitado, pero usted sea por demás impaciente. Una taza de café que se precie de estar bien preparada lleva como mínimo unos 10 minutos de batido y debe ser con una cuchara. Olvídense de la batidora. No sale igual.

Así que se encuentra usted en todo un ancestral rito ante un estupefacto espectador, puesto que mientras bate la taza a conciencia, por fuerza, para que el silencio no sea embarazoso, debe iniciar una conversación (es parte de la magia de hacerlo).

Ahora, la preparación de dicho café me lleva a pensar si ponemos la misma atención y cuidado a todas las cosas que hacemos. Yo diría que mi tía con esta enseñanza me dio un poderoso consejo para vivir.

Todo lo que hagas debe ser hecho con amor y paciencia. Y estos dos amigos, van de la mano. Juntos pueden lograr maravillas, separados, llevan a un seguro fracaso.

Cuando trabaja, ¿lo hace con amor y paciencia? Cuando estudia, ¿lo hace con amor y paciencia? Cuando sirve a otros, ¿lo hace con amor y paciencia? Podría seguir preguntando hasta el final del libro sobre distintas situaciones, e invariablemente la respuesta sería un no.

Nuestra motivación para hacer las cosas rara vez es el amor y la paciencia. Cuando nos embarcamos en algo nos preocupamos de otros factores menos del principal, que todo sea hecho con amor y paciencia.

Cuando trabajamos, llegamos totalmente desanimados porque lo vemos más como una obligación que como un don que Dios nos ha concedido, y el ejercicio de ese don requiere de amor y paciencia. Lo mismo ocurre cuando nos ocupamos de la familia, podemos hacer las cosas porque hay que hacerlas o podemos realizarlas con el poderoso motor del amor y la paciencia (demás está que le diga que de esa forma jamás uno se agota).

Quizá por esa falta de ingredientes, encontramos a muchas personas desanimadas a la mitad de su existencia, preguntándose si valió la pena realizar todo lo que hicieron para sentirse tan cansados y agotados. Y, sabe usted ¿Cuál es el problema?... es que no observamos a Dios.

Él lo hizo todo con un profundo amor y muchísima paciencia. Por eso mismo es que Sus manos no se cansan nunca de hacer el bien para con nosotros (a pesar que le damos sobrados motivos para dejar de hacerlo). Él simplemente nos ama y aguarda pacientemente la reacción de nuestro corazón ante su constante y permanente cortejo.

Si me pregunta qué hacer para poder tener una relación estrecha con Dios yo sugeriría que se ponga primero a realizar una taza de café batido. Porque el hacerlo le exigirá mucho amor y paciencia. Lo mismo es con Dios.

Debemos amarlo intensamente y aguardar sus bendiciones con mucha paciencia pues sus tiempos no son los nuestros. Y por, sobre todo, cualquier cosa que hagamos debe estar sazonada con estos dos ingredientes.

Y verá que vivir en este mundo es menos duro. Que agradar a Dios es nada complicado, pues si nuestra motivación es el amor y la paciencia nos frenaremos en seco a la hora de herir Su corazón y estar en rebeldía con Él.

Cada cosa, cada situación, cada problema, cada momento que necesite compartir con alguien, hágalo con amor y paciencia. Se va a sorprender de las respuestas que va a recibir por su siembra.

Quienes le rodean, serán más amables con usted, puesto que la actitud de su corazón irradia otro color dentro del arcoíris de su vida. Y de alguna manera, esta motivación de vivir, es contagiosa. Hay quienes preguntarán, hay quienes simplemente observarán, pero absolutamente nadie podrá decir que no fue influenciado por esta actitud.

Si me pregunta cómo mejorar este mundo tengo una respuesta infalible. Sentaría a todo el mundo frente a un televisor e invitaría a mi tía a que diera clases de cómo preparar tazas de café batido.

¿Quién diría que este mundo puede cambiar solamente con observar las cosas de la misma manera y con la misma simpleza con la que Dios las observa verdad? (¡ahora sí, sonría a gusto!).

**“¿No es curioso? Suena un teléfono y podría ser cualquiera... Pero cuando suena hay que contestar, ¿verdad?” - “Enlace Mortal”**

**-3-**

### **Verbo**

Desde que tengo uso de razón, el verbo siempre ha significado la acción. Cuando uno desea escribir a cerca de una acción acude a un verbo. Lo que más me fascina es que los verbos describen muy bien algunas acciones que normalmente nos llevan un grado de dificultad realizarlas. Amar. Sentir. Vivir. Morir. Perdonar. Olvidar.

Todos estos verbos son abstractos. No son tangibles, pero eso no indica que no sean reales. Y aunque suene extraño, estas acciones son las que más se han olvidado de hacer en esta sociedad moderna.

Alguien (y si supiera quien fue, se lo aseguro, estaría todavía con mis manos en su cuello) hizo que estas acciones fueran tomadas como “pasadas de moda”. Como que en esta época uno no puede tener a estas acciones incorporadas en su carácter y sobrevivir... eso me desespera.

Ahora están en boga otras acciones. Odiar. Razonar. Mentir. Engañar. Maltratar. Vengar, Destruir. Como verá siempre estas acciones son más fáciles de hacer que las anteriores. ¿Porqué? Simplemente porque nuestro corazón está inclinado a hacer la maldad.

Hace unos días estuve observando una película que puede graficar perfectamente de qué estoy refiriéndome. Se llama “Enlace Mortal”. La trama de dicho film transcurre desde una cabina telefónica en una atestada esquina de New York.

El personaje principal transcurre su vida en un saco de mentiras. Todo en él es falso. Desde su aparente look italiano hasta sus modismos de americano afectado. Desde el anillo de casado que lleva en la mano, hasta el número de teléfono que marca desde esa cabina para que su esposa no lleve el rastro.

¿Qué le impulsa a ser así? Sus instintos humanos. Esa naturaleza de la cual nos negamos a hablar porque nos avergüenza de solo pensarlo. Pero el echar tierra arriba de un problema no lo esconde mejor. A la larga, habrá que enfrentarlo. Como fríamente lo aprendió el personaje de esta película.

Un psicópata se interesó sobremanera en el estilo de vida de este joven y se propuso darle una lección. En público. A través del convincente idioma de un rifle con mira telescópica y de un poco de sarcasmo, acompañado de una fuerte presión psicológica, este francotirador está dispuesto a darle a este mentiroso sin remedio una buena lección.

Lo llevó tensamente a una situación sin salida. Lo presionó hasta el límite. Y le hizo confesar ante todos qué era él en realidad. ¿motivo? Pueden ser varios y diversos. Pero la férrea resistencia que le puso al comienzo para decir la verdad me inclina a pensar qué nos lleva a no querer decir la verdad.



Quizá porque decir la verdad conlleva a tener que pedir perdón. Y pedir perdón es una humillante experiencia a nuestro orgulloso corazón.

A nadie le gusta que se diga la verdad. Ésta, es disfrazada con atenuantes. Pueden llamarse excusas (mentira con dilación), se puede “maquillar” la verdad de tal manera que nos convenga (mentira encubierta), solo dar una parte de la verdad (mentira a medias). ¿Quiere un ejemplo gráfico? (diga que si, así tengo la excusa de escribir más).

Una persona saca una bolsa de basura. Pero esta persona les dice a todos que no es una bolsa de basura. Dice que es un bote. Un alto, circular y ancho bote de los que uno se encuentra al caminar por las calles.

A fin de que todos le crean, y pueda esconder la basura que se halla en la bolsa plástica, pinta ese recipiente, lo “camufla” de tal manera que, a simple vista, parece un bote. Y por un momento, engaña a sus vecinos.

Pero el tiempo pasa. Y la basura (como la mentira) por un natural proceso, comienza a despedir mal olor. Y los vecinos empiezan a sospechar. Rodean el supuesto bote para averiguar qué es en realidad. Entonces, esta persona se desespera. Debe buscar otro engaño más refinado para que le crean. Así que, al recipiente pintado ahora lo coloca en una caja de cartón y la sella herméticamente.

Y les dice a todos que es una caja de paquetería. Nadie duda. Todos aprueban. Y su mentira está a salvo...hasta que alguien perciba qué es en realidad.

Y la basura sigue descomponiéndose. En algún momento el mal olor será tan evidente que alguien lo notará. Así que hay que estar en guardia. Atentos. Sin paz. Sin descanso. Si se sabe que no es una caja de paquetería.... hummm ¿verdad?

Usted puede pensar que esto es un planteo por demás exagerado. ¿Quiere que lo traslade a la vida real? Un hombre engaña a su esposa. Tiene una amante. Ellas ni sospechan el doble juego del que son objeto. Es que él es muy precavido. Sella todas las salidas. Y la adrenalina siempre está al límite por la emoción que se siente al engañar a alguien.

Pero alguien en el trabajo sospecha. “ella” llamó esta mañana para saber cómo está. Y no se trata de la esposa. Así que entre dientes y forzada sonrisa, para ocultar el pánico que siente, le dice que es una amiga muy querida, conocida desde hace tiempo. Inventa una historia y todos se tragan el anzuelo.

Mientras tanto, la esposa, algo siente. Ya no es el mismo. Ya no la observa con esos ojos que ella siempre sintió encima desde que la conoció. Así que comienza a preguntar. Por qué tantas horas extras en el trabajo. Por qué llegar tan tarde los fines de semana “con los amigos” y por qué no la lleva con él como lo hacía antes.

Hay que refinar el método. Así que se inventan nuevas mentiras, más complejas, más creíbles, mas “confiables”. A la larga el hedor de los hechos será tan evidente que ese castillo de naipes caerá destrozado al primer ventarrón. ¿Lo ve? Por más que se esfuerce, jamás tendrá paz a menos que diga la verdad.

Una mentira llevará a la otra y usted quedará prisionero en una jaula que cada vez es más chica y le aprieta más. Puede terminar siendo extorsionado y en el peor de los casos, divorciado. Solo. Como un perro vagabundo. Sin paz. Y sin nada. Así te deja la mentira.

A nadie le gusta confesar que se equivocó. Es porque el equivocarse muestra debilidad, fragilidad ante nuestros adversarios circunstanciales de ese momento. Como estamos tan enfrascados en esta cotidiana pelea por “el palo engrasado” ya no pensamos qué es lo que hacemos ni porqué lo hacemos, cuál es el motivo para llegar a la cima. Y no nos importa demasiado, a decir verdad.

Mientras se cumpla el objetivo de llegar a la punta del “palo engrasado”, cualquier medio utilizado es válido ¿no? Y por eso mentimos. Herimos. Dañamos. Maltratamos. Peleamos. Discutimos. Nos amargamos.

Todo en pos de una sola meta. Llegar a la cima. A lo máximo. A donde se puede uno parar y dar las órdenes. Ser el mandamás. ¿Le digo un secreto? Por favor no lo comente muy alto. Puede desatar una crisis emocional a quien pueda escucharlo. Puesto que ha tenido la valentía de leer este libro, está capacitado para escuchar lo que sigue. Agárrese fuerte. Va a ser duro. Pero liberador.

No hay paz en la cima del poste. Se lo puede preguntar a quien ya está allí arriba. Y ya que pregunta, consúltele que sintió al aplastar los sueños de quien estaba a su lado. Que le cuente como deja los nervios el estar en constante lucha. Qué se puede disfrutar de estar en semejante posición.

Quizá usted ya lo sabe muy bien. Ya ha escalado lo suficiente como para conocer de memoria que se siente. En el peor de los casos ya ha hundido a alguien. En el mejor de los casos vive en constante depresión. ¿Cómo salir? Hay una sola respuesta.

Hay alguien que tiene por sobrenombre “el Verbo”. En Él, se centran todas las acciones, así que ese mote, le viene como anillo al dedo. Solo Él puede llevarle a un camino distinto, porque su otro sobrenombre es “Verdad”.

Nadie más que Él es la Verdad plena de las cosas. Claro como el agua, transparente como un cristal. Nada se esconde de Él.

Si quiere que sus “acciones” (verbo) sean hechas en total “transparencia” (verdad), entonces quien es la Verdad y el Verbo debe estar en su corazón.

No hay otra manera. Solo Él puede enseñarle a caminar en total libertad, siendo veraz. Es que, de Su mano, decir la verdad ya no duele. Y cada acción que uno enfrenta, es con Su paz (¿le dije que también se le llama “Príncipe de Paz”?).

Para que esto funcione, usted debe renunciar sinceramente a todo lo que usted mismo es. Punto. Sin medias tintas. Sin excusas. Simplemente deje que Él sea todo lo que debe ser para su vida. Un Papá, un Amigo, un Ayudador, un Salvador.

¿De qué? De usted mismo.

Verá, el problema más grande que usted tiene no es ninguna deuda que tenga pendiente de pago, ni siquiera esa charla que le prometió a la tía “Fedra” para confesarle sus culpas ni nada parecido. Su más grande problema es lo que usted es.

Su naturaleza humana le impide poder ser lo que Dios dice que debe ser. Y mientras ese sea el obstáculo, nunca podrá avanzar en esta vida sin tener que hacer lo que ya habitualmente hace: daño.

Por eso mismo, Dios quiere salvarlo de lo que es usted en sí mismo. Y para esta cirugía, no hay anestesia. Los cambios duelen, decir la verdad humilla, pero el efecto liberador que se produce es por demás reconfortante. Así que, sin temor, inténtelo. Deje que Dios mismo haga por usted lo que no puede hacer solo. Y la paz vendrá. La Verdad habitará con usted y en usted.

Y la vida por primera vez en mucho tiempo, podrá ser con otros ojos vista, con otras motivaciones vividas y, en resumen, disfrutada. Vale la pena intentarlo. Su libertad de vivir, sentir, amar, perdonar, olvidar, creer, reflexionar, aprender, y cuanta acción pueda realizar, no tiene precio. Se lo aseguro.

**“Ve más allá de lo que tus ojos ven.  
No te enfoques en el problema.  
Enfócate en la solución. Observa más allá aún”.**  
**Arthur Mendelson – Patch Adams.**

**-4-**

### **Medio vacío, medio lleno**

Hay dos formas de ver las cosas. Y de la forma en que se vea, determinará nuestra actitud ante esa circunstancia. Voy a servirme del ejemplo del título para explicar a qué me refiero.

Usted tiene un vaso con agua, y éste contiene líquido hasta exactamente la mitad.

Haga que lo observen varias personas y que le digan como lo ven. Algunos le dirán que está medio lleno (los menos) y otros (la gran mayoría) medio vacío. Y en estas dos ópticas, se resume el pensar del ser humano.

Por alguna extraña razón que escapa momentáneamente a mi lógica, nosotros, las personas, siempre tendemos a observar las cosas del lado pesimista. Si hay una mesa, buscamos las migajas de pan, si es una pared, le encontramos el puntito negro que justo está en el centro. Si es un auto, le vemos la parte que tiene un raspón.

No importa cuál sea la situación o qué es lo que observamos. Invariablemente, le encontraremos la quinta pata al gato. Nos afanamos para ver el lado flaco de las cosas y nos concentramos tanto en ello que olvidamos todo lo demás.



Si se trata de personas, destacamos errores, no importa cuánto se esfuerce por mejorar, nunca llegará a la nota. Para que nuestra satisfacción sea real, deberá ser perfecta, por más que nosotros no lo seamos. No damos concesiones a otros, pero cuando nos toca de cerca, pedimos a gritos que nos la den.

Si tan solo viéramos las cosas como las ve Dios. Él tiene una forma de vernos que asombra. Si observa una pared, te felicita que la hayas pintado y que hayas terminado, no te regañará si hay una mancha en el medio. Si observa una mesa te pedirá que recojas las migas y no preguntará porqué están allí. Si ve tu auto, sabrá que el raspón no fue tu culpa, por tanto, no demandará una explicación que demuestre tu inocencia.

Esa característica que es propia de Su corazón, debiera ser propia a nosotros, Sus hijos. Pero no, no lo hacemos. Si vemos a alguien en la lucha por ser mejor, exigimos que ya lo sea. Reclamamos pruebas, nos remitimos a los hechos y si se equivocó hacemos carne de cañón del desdichado hasta que lo destruimos, moral y espiritualmente.

Es increíble lo que el temor nos lleva a hacer. ¿Porqué el temor? Porque es el oscuro personaje que se oculta tras estas actitudes. Ya hablaré de sus compañeros de esta ocasión, la codicia y el egoísmo.

Estos tres manipuladores, nos han enseñado a través de los años, que lo que otros hacen puede resultar un peligro a nuestros intereses, así que, sin piedad, atacamos. Quiere ejemplos, pues allí le van algunos.

A lo que no entendemos, le tememos. A lo que tememos, atacamos o segregamos (apartamos).

No importa que ante los ojos de Dios una persona tenga una diferente forma de hacer las cosas y que esa forma llegue al mismo resultado. Como no entendemos de qué manera lo hace, lo atacamos. Decimos: está mal. No sirve, no funciona, es inútil, está feo, etc.

Cuando observamos que alguien ha hecho algo mejor que lo que nosotros lo haríamos, allí va, otra vez la famosa cantinela; no funciona, etc. Cuando no queremos dar pasos importantes en nuestra vida, porque supone renunciar a cosas que queremos, por más que esos pasos sean de bendición y provecho, como no tenemos el panorama seguro, inventamos excusas, encontramos errores; en fin, huimos.

Muchas personas que viven sumidas en depresión se encuentran de esa manera porque no pueden ver más allá de lo que tienen delante. Han limitado su visión a lo que tienen enfrente. En vez de ver el vaso medio lleno lo ven medio vacío, y eso, les deprime sobremanera.

En la película “Patch Adams” recibimos una poderosa enseñanza. “Ve más allá de lo que tus ojos ven. No te enfoques en el problema. Enfócate en la solución. Observa más allá aún”.

Y esta lección, Adams la aprende en el lugar más extraño. Un hospital psiquiátrico. De la mano de un “supuesto” demente. Artur Mendelson.

Un matemático que desarrolló fórmulas que hasta el día de hoy, se aplican en diversos órdenes y estratos.

Ese hombre tenía la capacidad de ver más allá de lo que se puede ver. Un visionario. Un soñador. Colóquele el adjetivo que mejor se amolde a la manera que lo ve. Pero cuidado. Puede terminar viéndolo medio vacío o medio lleno.

A través de esta lección Hunter Adams pudo marcar la diferencia entre sus propios colegas, y hace tiempo que se dedica a ponerles de cabeza la manera de enfrentar y ver las cosas. Y todo porque se ha empeñado en ver el vaso medio lleno.

En, quizá, la manera más valiente de ver las cosas que he visto hasta hoy, “Parche” le da un nuevo concepto a la muerte. Declara que la muerte no debe ser vista como el enemigo. Debe ser tratada con respeto, ánimo y aún decencia para con los pacientes.

Como puede ver, la muerte puede ser encarada con optimismo o pesimismo. Y según la veamos, así serán las acciones que tomemos para encarar ese irremediable paso que todo hombre debe dar.

Cuando tenemos a alguien a nuestro lado, ¿le concedemos ver las cosas con optimismo? Rara vez. Sea un compañero de trabajo, alguien de la familia, un hermano de la iglesia, un pastor que se esfuerza por hacer las cosas bien... siempre lo vemos “medio vacío”. Cuando nací, se manifestaron muchas enfermedades simultáneamente en mi cuerpo.

Los médicos luchaban desesperadamente por siquiera estabilizar la situación y de allí ver que se podía hacer.

Y en mis padres se reflejó lo que se veía. Mi papá lo vió medio vacío. Mi mamá, medio lleno. Y gracias a su tenaz intervención, hoy estoy de pie.

Muchos quisieron darse por vencidos ante mi delicada condición. Alguien sugirió que me dejaran en el hospital y no volvieran más, porque cuidar de este niño, iba a ser todo un dolor de cabeza. Gracias a Dios que mi mamá no les escuchó. Y remó mucho tiempo sola, sin comprensión ni respiro, hasta que todo quedó en orden.

Si de alguien he aprendido la tenacidad, es de ella. No se da por vencida así nomás. Va a dar batalla. Peleará por lo que cree que es correcto, así le vaya el cuello en ello, son sus convicciones y morirá por ellas.

No se le ocurra decirle que no se puede. Ni gaste su saliva tratando de explicar lo difícil de una situación. Mientras usted se debate en qué hacer, ella irá a medio camino. No cejará. No renunciará y tendrás que eliminarla si deseas que se detenga de lo que ha comenzado.

Así soy yo. Después de todo, el ejemplo que se recibe de pequeño, a la larga uno termina empleándolo. He acuñado una frase, haciéndola mi bandera: “No te des por vencido, ni aún vencido”.

Puede verme en lo recio de la batalla, pero jamás me verá rendido.

Si caigo, puede usted estar seguro, me levantaré y seguiré la marcha, porque no soy de dejar lo que he comenzado.

Tan persistente como el viento a un monte, no necesito discutir para saber quién ganará. El monte puede ser alto, pero a la larga yo lo desgastaré. Esta es una gran forma de encarar la vida. Pruébalo.

Verá que si se puede.

**“- ¿Dios, ¿cómo haces para que alguien te ame sin afectar su libre decisión?**

**- Bienvenido a mi mundo. Cuando tengas la respuesta, me avisas ¿sí?”**

**- Bruce y Dios - “Todopoderoso”**

**-5-**

### **Libre albedrío**

Ay ay ay. Libre decisión. ¿Puede usted comprender cabalmente lo que significa? Es la máxima expresión de amor de un Padre que Es amor. Nada es más poderoso que esa expresión.

El ser humano, siempre ha estado a la búsqueda de su libertad. Si no me cree, lea las Cartas Magnas de cada país y nación de esta tierra y sabrá de que estoy hablando.

El hombre anhela libertad. No importa su nacionalidad, credo y color de piel, simplemente no puede comprarse su derecho de ser libre. Llega un momento en que todo nuestro ser clama por sentir la brisa rozando nuestro cabello y disfrutar de esa sensación de estar en control.

Cuando somos niños, soñamos con el día en que seremos mayores. Cuando llegamos a esa edad, temblamos de solo pensar la responsabilidad que implica ser los únicos responsables por nuestras acciones.

¿Qué es la libre decisión? Es la capacidad que Dios nos ha otorgado de elegir libremente nuestro camino.



Muchos, con el pasar de los años, han cuestionado severamente que se haya dado semejante responsabilidad a nuestras atolondradas manos. ¿Porque?

Por la simple razón que no podemos confiar en nuestro corazón ni en nuestra razón a la hora de decidir.

Y no es porque nos hicieron faltos de sabiduría sino porque no tenemos el panorama completo. Jamás tendremos delante nuestro todas las implicaciones posibles que genera una decisión. Y eso es por demás peligroso. Dios lo sabe. Y sin embargo, deliberadamente nos ha dejado el camino llano a la hora de escoger.

Y sólo hay una explicación posible. Lo hizo por amor. No le busque razón al asunto. No la hay. Solo un grande e inconcebible amor es el motor capaz de impulsar esa decisión. El verdadero amor deja caminar en libertad.

¿Que donde lo aprendí? De caminar en esta vida. Igual que usted. He cometido todos los errores posibles, la más de las veces a sabiendas de donde me metía y EL, sin embargo, nunca dejó de respetar mis decisiones. Lo hizo con un amor que aún hoy, de solo verlo, me derrite como cera.

El verdadero amor, permite que dejemos a otros caminar su senda, que les dejemos incluso equivocarse, y cuando lo hacen, no reprochar sinó aguardar con los brazos abiertos, esperando que vuelvan sobre sus pasos y nos permitan corregir, enmendar ese error.

Nuestro Padre es así. Debiéramos aprenderlo.

Hace un tiempo tuve la oportunidad de ver una película que me dejó los pelos de punta. Y no porque fuera de suspenso u acción. Curiosamente habla del amor. Amor sin límites. Se llama “Todopoderoso”. La historia versa sobre un periodista que está a la mitad de su vida, sin opciones de avanzar y siente que Dios está jugando con él. Bruce, realmente tiene un carácter de perros.

En un arrebato de mal genio, le reprocha a Dios su mal accionar y saña para con él. Y curiosamente Dios mismo se presenta a aclarar un punto.

Se le entrega la capacidad de hacer lo mismo que Dios, en otras palabras, ser Dios mismo. Y “arreglar” el mundo que dice estar dado vueltas. Lo que no pensó este joven periodista es en la libre decisión. Choca con ella vez tras vez. Y se da cuenta de cómo Dios no interfiere en nuestras decisiones...por amor.

Al punto, Bruce hace una sola pregunta:

- ¿Dios, ¿cómo haces para que alguien te ame sin afectar su libre decisión?
- Bienvenido a mi mundo. Cuando tengas la respuesta, me avisas ¿sí?

La respuesta de Dios es arrolladora. Y la encuentras al final del film. La única manera de conseguir que alguien te ame sin afectar su libre decisión es amando. Incondicionalmente. Dispuestos a aceptar lo peor de otro, por amor. Entregado a corregir los errores...por amor. Dados a perdonar cada una de las equivocaciones y dar un borrón y cuenta nueva...sólo por amor.

Amando sin condición consigues derretir el muro más grande, derribar el problema más inmenso, desarmar la tormenta más potente. La otra persona, quien amamos, en algún momento, se dará cuenta de lo mucho que la aman. Al igual que nosotros en alguna parte de nuestra vida, nos damos cuenta lo mucho que Dios, nuestro Padre nos ama. Y eso termina por desarmarnos...y desarmarlos.

¿Por qué, entonces, no seguimos ese soberbio ejemplo del Padre y vivimos de esa manera? Por una sola razón. Somos egoístas. Nuestro amor es egoísta. Nuestras acciones solo nos impulsan a satisfacer nuestra propia hambre, nuestra propia necesidad, nuestro propio sentir.

¿Quiere ejemplos? Aquí le van algunos. Cualquier similitud con la realidad, es purísima coincidencia.

Dos padres. Ambos aman a sus hijos. Ambos lo han puesto todo en aras que estén bien. Se han sacrificado mucho. Horas de trabajo. Días sin dormir. Noches de fiebre intensa. Jornadas agotadoras tratando de resolver sus problemas, a más de los propios. Cuando llega la hora de soltar la cuerda que les une a su hijo, no lo hacen. Solo piensan en “su sacrificio”.

Se les olvida que Dios les concedió un niño en préstamo. Nunca se los dio como propio. Jamás fue entregado el título de propiedad. Si así hubiera sido, no se les habría otorgado la capacidad de soñar, las alas para volar y el instinto de querer caminar su propio camino. Y no queremos darnos cuenta de lo obvio. Han crecido. Ya hablan de planes y proyectos. Se mueven buscando su propio espacio.

Deciden por sí solos y la más de las veces no piensan lo mismo que sus papás. A veces duele. Deciden cosas que están equivocadas. Pero si de verdad se les ama, llega el momento en que debe dárseles su propio espacio. Permitir que hagan sus propios pasos. Hagan su huella y marquen su destino. Ellos eligen.

El deber de papás es enseñarles los principios que Dios ha establecido para los hombres y enseñarles a amar a Dios por sobre todas las cosas, incluso sobre nosotros mismos.

El amor tiene esa extraña marca que lo hace único. El amar de verdad implica algunas veces resignar nuestros propios deseos en aras de lo mejor para el otro. Este es un sello indeleble, una marca registrada de Dios.

¿Por qué nos cuesta tanto soltar? Por ese egoísta sentimiento de pertenencia. Creemos que ellos son “nuestros”. Seguro. Los compramos en el mercado. Pagamos un precio y se nos entregó el certificado de “buen estado y buen uso” y garantía de manejo absoluto y total de por vida.

O mejor. Los hicimos. Claro, esa es la respuesta ¿no? Formamos cada célula de su cuerpo, diseñamos el plano, compramos los materiales y luego de nueve meses de extremo detalle hicimos nuestro hijo.

¿Cuántas veces debe golpearse con la misma pared para darse cuenta que no es así? ¿Cuántas heridas deben pasar, cuantos dolores deben quemar a fuego los corazones de todos los involucrados, tanto papás como hijos, para darnos cuenta cómo es que Dios lo planeó?

La libre decisión es así. No nos gusta. No se encuadra en nuestros deseos. Pero ahí está. Dios nos enseña con Su ejemplo cómo debemos actuar. Sólo debemos amar. Simple y práctico. Amar sin condición. Respetar las elecciones. Apoyar los pasos que se dan.

Siempre entregando un buen consejo, pero libre del egoísmo. El verdadero amor piensa en la felicidad de otros antes que en la propia.

En la vida, nadie queda exento de fallar. Nadie queda libre del dolor. Todos, absolutamente, pasamos por esa puerta. Es la única manera de aprender. Es la manera que usa Dios para hacer crecer nuestro corazón. Y madurar.

De esa forma, podemos enfrentar las diversas situaciones que la vida misma presenta y no naufragar en el intento.

Él siempre estará allí. Nosotros no. Esa es la razón más poderosa que Dios nos da para enseñarles a caminar y permitirles elegir en libertad. Mañana no estaremos nosotros. ¿les hemos enseñado a confiar en Él? ¿Hummm verdad?

¿Por qué no se guarda el egoísmo en el bolsillo y comienza a amar con pasión y libertad? Así fue como Dios lo hizo. Así debe de ser. Trate. No pierde nada por hacerlo, a lo más, ganará el respeto y confianza de un hijo o el amor de una familia que perdurará para siempre.

**“La mayor necesidad del hombre se manifiesta en el hecho de que construye una casa, a la mitad de un puente”  
- Anónimo**

**-6-**

### **Destellos**

Voy a hablar de un mordaz tirano que se nos escurre de las manos con la misma facilidad con que la arena huye de los dedos. En este capítulo intentaré que usted pueda tomar cabal conciencia de la importancia que tiene en nuestras vidas este tesoro.

Para ello debo hacer “la” interrogante. Le digo así porque esta pregunta es crucial. ¿Sabe usted cuál es su tesoro máspreciado en este mundo?

Piense bien la respuesta. No me salga con una barbarie. Confío en su buen juicio a la hora de pensar. Es que nadie, le toma el valor que de verdad tiene.

No, no es el carro nuevo que ha comprado y no, definitivamente, no es su corazón. No es tangible, pero si perceptible. Va en una sola dirección (perdonen los relativistas, cuando hallen la prueba de su teoría, gustoso reedito este libro con la correspondiente aclaración) y nunca nos percatamos de su silencioso paso.

No es una enfermedad y tampoco una sagaz suegra en busca de su venganza anhelada. Se lo presento: es el tiempo. En esta vida se nos ha concedido una limitada cantidad de tiempo para existir.



Y desde que nacemos, granito tras granito cae inexorablemente en la pendiente del pasado. No puede volverse atrás. No puede borrarse y mucho menos corregirlo.

Dios ha sido muy claro a la hora de prevenirnos en su administración, y nos ha recordado vez tras vez, lo efímero de nuestro existir. Fíjese. Todo lo que el hombre crea con sus manos está destinado a desaparecer. Desde las construcciones que se levantan majestuosas en los paisajes citadinos, hasta las 7 maravillas del mundo. Todas, absolutamente, serán afectadas por el paso del tiempo.

Lo que Dios crea en cambio es eterno. El mundo, el universo, las estrellas, los materiales nobles. Los elementos que forman la tierra no dejan de ser. Los montes siguen siendo montes, los ríos siguen siéndolo, y los mares igual. Todo lo que Él hizo es eterno.

Y contrasta terriblemente con lo que nosotros hacemos. Y lo permite por nuestro bien. Es para recordarnos tiernamente... “no siempre estarás aquí”. El tiempo se nos va de las manos con tanta rapidez que jamás atinamos a sacar conclusiones de lo que hicimos con él.

Esa es la estrategia de esta sociedad. Con sus corridas constantes, su estrés y su trajín vertiginoso, la sociedad intenta que usted no piense demasiado en lo que hace.

“Vive rápido, disfruta rápido, muere rápido” gritaba un graffiti en un muro en la ciudad que habito. Lo he tomado porque me parece un excelente exponente de la mentalidad de este retorcido y apresurado mundo.



Nos afanamos en construir carreras, imperios, títulos, amasar dinero, destruir posiciones y retorcer enemigos. Discutimos el 90 % de nuestro tiempo con alguien, sea familia, colegas, trabajo, amigos, u simples e ilustres desconocidos.

Y todo esto lo hacemos convencidos que nos levantaremos mañana. Qué ironía. La peor palabra que podemos pronunciar, sin duda, es “mañana”. Por una sencilla razón.

No tenemos control del mañana. Nunca lo tuvimos. Hemos vivido engañados con esa falsa sensación de que dominamos el tiempo.

Nadie tiene el control si se levantará el día siguiente, ni siquiera tiene la manera de saber si respirará el próximo minuto (no quiero inducirlo a la paranoia, es sólo un ejemplo bien graficado).

Somos tan, pero tan arrogantes, que nos auto concedemos el poder de manejar el futuro. No podemos controlar nuestras propias acciones, pero nos creemos lo suficientemente maduros como para manejar el tiempo.

Si tan solo apreciáramos ese tesoro que Él nos ha concedido. Seríamos menos desbocados. Más prudentes al hablar. Más calculados al actuar. Menos contestones, menos apresurados, más apasionados por vivir que por ganar.

¿Ejemplos? Si una mujer tomara real conciencia que solamente estará con su esposo unos 15 años o un poco más... ¿Cree usted que discutiría por las nimiedades que discute actualmente con él? Le puedo garantizar que no.

Un padre que entiende que su hijo estará cuando mucho 21 años con él, ¿cree usted que se ocuparía de pequeñeces que no tienen verdadera importancia? ¡Por supuesto que no!

Un hijo que sabe que sus papás no son eternos ¿se enfascaría en horas de discusión sin sentido? ¡Seguro, no!

Un hombre que sabe que podrá estar con su esposa solamente unos 25 años... ¿cree que la engañaría? ¡Por supuesto que no!

Estos detalles son los que se nos escapan a simple vista porque no queremos enfrentar lo limitado de nuestro existir. Y eso, a la larga, nos trae problemas. ¿Porque? Simplemente porque al no querer darnos cuenta de lo precario de nuestra existencia vivimos completamente desordenados, sin control, sin límites.

Si debemos hacer honor a la verdad, absolutamente nadie se ha sentado con la calma suficiente como para meditar lo importante que es tomar el verdadero valor del tiempo. Éste se escapa de nuestros dedos como un chorro de agua derramado en la palma de la mano.

No podemos dominar su fluir y menos todavía, predecir lo que ocurrirá más adelante. Algo es seguro, lo que ocurra dependerá exclusivamente de nosotros.

Amores, sinsabores, deleites y amarguras, dolores y aventuras, sueños y desvelos, uno a uno, transcurrirán, desfilarán mansamente en nuestras vidas, por nuestras acciones y decisiones exclusivamente.

Me gustaría que pensara profundamente, en estos minutos, cuáles son sus valores, sus tesoros, sus principios, sus prioridades. ¿Porque lo pido? Para que haga un balance de su existencia hasta aquí y se replantee qué ha hecho que de verdad valga la pena de todo lo vivido.

Se asombrará de las respuestas. Verá que ese amigo, del que se lamenta del accionar que tiene, en verdad no es tan malo como parece, sino que puede estar confundido. Observará que la rabieta que ha presenciado de sus hijos son cosas naturales que también las hizo usted cuando niño.

Notará que la molestia temporal de su esposa es solo eso, temporal, y soportará con paciencia y amor esas actitudes que duelen, sabiendo que pronto volverán a la normalidad. Todo, repentinamente toma otro color al ser observado desde la perspectiva del amor. **Porque solo por amor puede una persona captar en su dimensión, el valor del tiempo.**

Las palabras son tomadas más en serio, con afecto, las risas son disfrutadas, los dolores son superados y los momentos compartidos con quienes amamos son absorbidos como el agua en una esponja.

El tiempo ya no escapará huidizo de usted como un chorro de agua derramado en la palma de su mano. Y se lo puedo garantizar; disfrutará enormemente cada palabra vertida de un corazón sincero, cada disculpa enviada y recibida tendrá un valor especial, porque la verdad, la sinceridad, y el amor, trascienden el tiempo y, al final de cuenta, son las cosas que más vale la pena vivir...en compañía y con plenitud de corazón.

**“Si aprendemos solamente una cosa de esta tragedia, es que la vida es corta y no hay tiempo para el odio”.**  
– **Sandy Dahl, esposa del piloto del vuelo 93, Jason Dahl**

-7-

**11-S**

La sola mención de esta sigla causa pavor. Un recuerdo trágico estremece la mente al oír hablar de ella. Todos recordamos lo sucedido el 11 de Setiembre del 2001 cuando una organización terrorista cambió conceptos arraigados en todo el mundo, al perpetrar los macabros atentados contra las torres gemelas en la ciudad de Nueva York.

Todavía lo tengo claro en mi mente como si fuera ayer. Transitaba las atestadas calles de mi ciudad cuando de repente empecé a notar movimientos extraños y rostros aterrorizados por algo que yo desconocía hasta entonces. Gente que corría por doquier, todos medio asombrados por lo que ocurría y medio asustados porque parecía imposible.

Se aglomeraban en los bares que tenían TV al público y lo único que se podía oír eran exclamaciones de sorpresa y muchísimo aturdimiento. Nadie podía entender que era lo que estaba pasando, aunque todos podían observarlo; lo impensable había ocurrido. Habían atentado contra EE.UU.

A lo largo de estos años he escuchado diversos debates del porqué una tragedia semejante ocurrió. A nadie le cabía en la cabeza que una cosa así pudiera pasar en el corazón de EE.UU., pero el asunto principal es que si ocurrió. Y durante muchos días ha mantenido en vilo al pueblo americano.

Para mí, 11-S no solo simboliza el grado máximo al que pueden llegar mentes capacitadas con los recursos necesarios para sembrar el terror. Para mí es mucho más. Marca el comienzo de una era. Voy a tratar de explicárselo. Nadie ha hablado de este tema y es muy comprensible por qué no lo hacen. Muchos podrían darse cuenta de qué es lo que en verdad está pasando. Y puede asustar a mucha más gente.

Lo que nadie ha tocado como punto principal lo voy a exponer ahora. ¿Por qué en los medios de comunicación no aparecen los festejos que se hicieron en numerosos países no árabes luego de la caída de las torres gemelas?

Todavía está fresco el cuadro en mi mente. Muchísima gente de América latina salió a las calles a festejar lo que estaba ocurriendo como si fuera una revancha anhelada por muchos años en un partido de fútbol entre equipos rivales. Y la comparación no está nada lejos de la realidad. Muchos lo tomaron como eso; como revancha.

Durante décadas el gobierno de USA no ha hecho más que sembrar odio y rencor en los países latinos y árabes, sobre naciones débiles que carecen de recursos para poder defenderse ante las despiadadas acciones del gobierno norteamericano. Al ver que le pegaban en el centro del corazón, muchos vieron en el golpe un pedazo de su puño incrustado en plena cara del gobierno estadounidense.

Dígale a un mexicano que no festeje luego de ver como a diario la Migración de USA mata a sus compatriotas como si fueran insectos y los persiguen y cazan como animales.

Explíquelo a un nicaragüense que no debe de celebrar luego de haber visto como USA invadió su soberanía y secuestró a una persona para juzgarla en su nación.

Convenza a un cubano de no saltar de alegría ante los atentados, luego de ver como su gente sufre de pobreza y hambre, mitad por culpa de su propio dictador, mitad por culpa del bloqueo americano.

Dígale a un japonés que no se regocije en secreto de lo ocurrido luego de tener que llorar miles de muertes en Hiroshima y Nagasaki. Háblele a un vietnamita e intente que deje de bailar de gozo al recordar los cientos de miles de muertos en la guerra contra la estupidez y sentido de comercio americano.

Interrogue a un venezolano y dígame porque tiene esa extraña sonrisa en el rostro y él le dirá que está harto de ver como USA codicia su petróleo y juega con su democracia para obtenerlo.

Toque el hombro de ese argentino y exíjale que deje de cantar insultos a Norteamérica, y éste le responderá que es su forma de llorar sus 55.000 desaparecidos por la dictadura militar establecida y financiada por la CIA en el funesto Plan Cóndor.

No hay nación en este planeta que no haya sido atacada por USA, sino con armas, con golpes a la economía con su excelente instrumento, el Fondo Monetario Internacional.



Hay un punto que es innegable, por triste que nos sea el ver una atrocidad como la que fuimos testigos; hay que reconocer que, para muchos y en estricto sentido de justicia, los americanos lo merecían. Mucho tiempo ha pasado desde que ellos comenzaron a cometer hostilidades contra otras naciones sembrando semillas de odio que hoy están cosechando.

Desde el bombardeo al puerto de Japón hace unos 150 años para obligarlos a comerciar, hasta la reciente invasión a Irak. Guerra tras guerra los americanos fueron sembrando baldes de furia en su contra. Pueblo tras pueblo lleva en su corazón las heridas de las humillaciones infringidas por el gobierno americano. En algún momento debía estallar. Y lo hizo con toda la fuerza que era capaz.

Irónicamente, el golpe vino de una misma herramienta utilizada años atrás para desestabilizar al gobierno iraní. Osama Bin Laden, un guerrillero entrenado y financiado por la CIA de USA, se les volvió en contra y les golpeó donde más les dolió. Y los americanos sangran desde entonces. Lloran sus víctimas, pero olvidan las que causaron con sus acciones e intervenciones militares realizadas todo este tiempo. Y una deuda debe saldarse. Toda esta historia entonces se reduce al odio.

Ese villano disfrazado siempre de buenas excusas para usarlo. Es como un empaque de cigarrillos, es muy bonito pero su contenido a la larga te perforará un pulmón. El odio, lleva consigo la consecuencia de que, al usarlo, te destrozará en algún momento cuando lo que dejaste salir de ti, regrese de nuevo a reclamar su pago.



Es por eso que debemos aprender rápidamente la lección que a golpes están aprendiendo los americanos. Si siembras odio, cosecharas furia, venganza y rencor.

Lo aprendimos en la escuela, si zurrarnos constantemente a un compañero, este callará hasta que no tolere más esa vejación y cuando éste responde, todos nos sorprendemos.

Había un chico así en mi curso de escuela primaria. Un chico que asistía con él al aula no hizo más que hostigarlo y humillarlo en cuanta ocasión tuvo a la mano. Día tras día el niño afectado nada decía. Pero algo dentro de él iba tomando forma. En el último día de clases, en el último año de la primaria, luego que las notas fueron entregadas y el ciclo cerrado, se levantó con mucha calma y le aplastó la cabeza con un banco al muchacho insolente.

Nadie entendía lo sucedido, excepto, claro está, todos los demás compañeros que conocían de vieja data la rivalidad entre ellos. El penoso incidente de escuela primaria me recuerda mucho al 11-S. USA para muchos es el grandote prepotente que obliga a los demás a que se hagan las cosas a su manera. Y cuanto menos se da cuenta, recibe un banco por la cabeza.

La prepotencia, la violencia y el imperialismo reciben como respuesta, el odio, el rencor, la venganza y las justas respuestas de la gente que solo anhela libertad.

Desgraciadamente el pueblo que ostenta una estatua de la libertad ha privado de ella a muchos otros, que no tienen posibilidad de defenderse ante sus acciones.

Era de esperar lo ocurrido, pero juntos debemos luchar para que no ocurra de nuevo. Hay que lograr que los americanos dejen sus actitudes de imperio y respeten la vida, las costumbres y la libertad de los demás. Y hay que lograr que los que tienen sed de venganza de ese gobierno, busquen maneras más civilizadas de hacerse escuchar.

Hay una gran verdad encerrada en las armoniosas palabras emanadas de la boca del maestro Oogway:

**“A menudo uno encuentra su destino,  
en el camino que toma para evitarlo”.**

**“La inacción genera duda y miedo.  
La acción genera coraje y confianza.  
Si quieres conquistar el miedo,  
no te sientes en tu casa a pensar en ello.  
Sal y ponte manos a la obra”.**  
**Dale Carnegie**

**-8-**

### **Carga corporal**

Un nuevo y terrible término ha surgido en la jerga médica. Esta palabra es el resumen de nuestro moderno estilo de vida. Los valores que en esta medición se reflejan, dejan traslucir cuan comprometidos con la vida moderna estamos y no me malinterprete, me refiero a cuanto de gravemente comprometidos.

No son números inocentes y tampoco se debe de tomarlos a la ligera. Unos científicos americanos impulsados por una sencilla curiosidad, decidieron medir la cantidad de químicos que nuestro cuerpo absorbe de su diario entorno.

Los resultados son escalofriantes y a más de uno, sobre todo los aprensivos, les dará más de un motivo para aislarse en la cima de un monte en el Tíbet.

Según los guarismos que se manejan, sólo en EE.UU. hay más de 25,000 productos químicos registrados de los cuales tan sólo 176 se sabe a ciencia cierta qué efectos producen en el cuerpo.

Si esto lo dejó con la boca abierta, aún hay más, esos 176 productos, a los cuales el gobierno les ha dado un nivel máximo de riesgo, son potencialmente peligrosos para el cuerpo aun en niveles inferiores a los considerados seguros.

Casi la mitad de ellos son agentes cancerígenos y se mantienen en el cuerpo sin eliminarse, puesto que como fueron hechos por el hombre y no por la naturaleza, nuestros cuerpos no están capacitados para asimilarlos.

A un voluntario, que se considera una persona de vida saludable, se le hizo un estudio de los alimentos que ingería, y de la dieta que llevaba. Su forma de vida causaría envidia en muchas personas que se esfuerzan por vivir saludablemente. Poca carne, mucha verdura y fruta, alimentos balanceados y una completa rutina de ejercicios.

Al cabo de unos meses de seguimiento estricto, se le realizó la prueba de carga química corporal. Los resultados estremecieron a los científicos. Alberto, el voluntario, tenía más de 182 químicos no degradables dentro de su cuerpo. Se analizaron tejidos de su piel y líquidos corporales, incluyendo la sangre.

La mayoría de esos químicos no los percibimos, pero están presentes en una gran variedad de cosas que manipulamos cotidianamente.

Desde insecticidas hasta productos de limpieza (tan inocentes como el detergente); constantemente nuestro cuerpo es bombardeado por estos nocivos químicos.

No hablemos de los pesticidas que se utilizan en el campo o de los suplementos alimenticios que se consumen por toneladas. Todos son responsables.

Lo más curioso de este estudio es que la inmensa mayoría de estos agentes, ingresaron a través de la boca. Y eso, mi estimado amigo, no me preocupa tanto como otros valores que debieran poderse medir pero que por desgracia son intangibles.

Si bien ya quedó demostrado que existe una carga corporal que arrastramos hasta el día de la muerte, también hay otra carga, no menos peligrosa, que llevamos a cuestas, muchas veces hasta el día de nuestra partida.

Me refiero a las palabras que proferimos diariamente. Palabras que nacen en lo profundo del alma y que con deliberado descuido emitimos contra lo que se cruce enfrente nuestro.

Y esas palabras, producen cargas en nuestro corazón, que nos hace más duro y difícil el diario vivir. Las cargamos y arrastramos como pesados costales, que nunca abandonamos. Corroemos nuestro derredor con la misma eficacia con que lo hace un ácido. Y destruimos partes esenciales de nosotros mismos a causa de esas acciones.

Yo la llamaría carga residual espiritual. Y esta carga NO ingresa dentro nuestro, de adentro se profiere para afuera. Esta carga, a mi modo de ver, es tan peligrosa como la antes mencionada. Los químicos destrazan el cuerpo, pero los insultos acaban con el alma.

Y no necesariamente son malas palabras; ofensas, discusiones y hasta malentendidos producen el mismo efecto en nosotros. Cuando descargamos nuestra ira hacia otros, lo que hacemos es cargar nuestro corazón de un peso que la ciencia aún no ha descubierto como medir.

El poder de las palabras suele ser más fuerte del que percibimos y sus efectos son más duraderos aún.

En un experimento realizado en el espacio, un satélite provisto de potentes micrófonos comenzó a grabar el “sonido del espacio”. Los expertos querían saber si en el vacío del espacio exterior hay sonido.

Lo que descubrieron los dejó atónitos. Los micrófonos captaron conversaciones realizadas en la tierra hacia 20 años atrás. Cada palabra que hemos emitido, ha ido saliendo y esparciéndose por el espacio. ¿Increíble?

Yo diría que no. Los efectos de nuestros dichos no caen en el olvido. Permanecen, así que sería muy sabio de nuestra parte pensar dos veces antes de decir algo, porque una huella imborrable surcará el espacio y será fiel testigo de aquello que dijimos.

Pero eso no sería mayor problema, si no fuera por el daño que causamos a otros y a nosotros. La carga que arrastramos es pesada. Y el daño infringido puede ser muy grande.

Es por eso que le imploro que recurramos al amor. Ese amor que puede limpiar hasta la suciedad más dura de sacar y sanar la herida más profunda.

Cada vez que vayamos a decir algo en contra de quienes están a nuestro lado, sean amigos o familia, seamos más prudentes a la hora de hablarles, de reconvenirles, de corregirles. Cada palabra debe, por fuerza, estar empapada de amor. Ese amor que puede perdonar las ofensas más duras y hablar con tal simpleza que derrite hasta la actitud más difícil de doblegar.

Cuando actuamos con amor, todo cambia. El Papá, que es puro amor, debe de ser el guía y creador de nuestras palabras. Cada vez que tratemos de hablar con una persona con dureza, hagámoslo primero con amor. El amor, puede corregir una mala actitud mejor que 100 latigazos.

Debiera de intentarlo. Propóngase que cada vez que vaya a hablar a alguien con rudeza, interpondrá primero una cuota generosa de amor. En vez de ver con ojos de furia, observe con el corazón se sorprenderá que, en vez de ver a un enemigo, verá el rostro del Padre en él. Porque todos procedemos de un mismo lado. Y jamás debemos de olvidar que lo que nos hace hermanos no es nuestra fe, sino el sello indeleble que marca nuestra alma y corazón para siempre.

Cuando se le preguntó a los científicos si ellos se harían la prueba de carga corporal, dijeron que preferían no saber. La fobia puede inducir a las personas a actuar de manera extraña dijeron. Lo que me preocupó de verdad es que declararon que aún no poseían pruebas concluyentes de que estos químicos absorbidos por el cuerpo produjeran cierto tipo de enfermedades, aunque no dejaron de admitir que muchos de estos productos son nocivos y cancerígenos.



En sus propias palabras “no debe de preocuparse de lo que aún no se está seguro”. Me preocupa mucho el hecho que se resistan a realizar esa prueba en ellos mismos. Pero me preocupa más el hecho de que si son nocivos y peligrosos, ¿porque siguen en las calles?

Hay algo que me preocupa un poco más. Pero esto si tiene solución.

Si tuviera que hacerse una prueba para medir la carga que lleva su corazón, ¿la haría? Seguramente no.

Muchos, como los científicos, prefieren ignorar el problema y no saber, porque el saber les obligaría a cambiar las cosas. Le tengo noticias. Su corazón será medido. Y cuando eso ocurra podrá ver toda la carga que ha estado llevando a cuestas; sólo porque usted quiso.

**"Sea o no esta la última cosa que hagamos,  
ésta, será la última cosa que hagamos"**

**Adam Savage - Mythbusters**

**-9-**

### **De mitos y realidades**

Hace algunos días he adquirido una nueva adicción. Estaba haciendo “zapping” a las impensables una treinta horas.... de la madrugada. No hallaba la manera de distraerme de la tensión de ese día. Pero algo si logró captar toda mi atención. Un programa que hasta entonces, desconocía, “los cazadores de mitos”, me dejó deslumbrado. No sólo por su ingenio, sino también por la franqueza con que se encaran los retos que se imponen a sí mismos los que conducen dicho programa.

¿Tiene usted un mito y desea saber si es cierto? No hay problema. Escríbales y ellos lo evaluarán y demostrarán cuánto de cierto tiene.

¿Los celulares causan incendios en gasolineras? Falso. El celular jamás causará un chispazo como para provocar una ignición.

¿Un grupo de soldados marchando al mismo tiempo puede destrozarse un puente con las vibraciones causadas por los pasos? Falso. Por más coordinados que sean los pasos de un batallón entero, jamás producirán la onda armónica con la potencia necesaria para derribar un puente.

Y la lista puede seguir.

La última atrocidad que cometieron en nombre de la ciencia y la verdad, ha sido saber si las bacterias coliformes de las heces fecales, se esparcen por el baño al jalar de la cadena. Y son persistentes. Luego de semanas de uso continuo de cepillos de dientes nuevos en un baño, y de haber colocado cepillos en todo ese baño, llegó la hora de la verdad... Y ella es deprimente.

Para saber cuánto de grave podría ser el asunto utilizaron otros cepillos en la cocina, aislados de los otros cepillos y cerrados en un frasco el resto del día. Tanto en unos cepillos como en los otros, aparecieron las susodichas bacterias de las heces fecales... ¿Asqueroso verdad?

Antes de que decida qué es más conveniente hacer para librarse de esas molestas bacterias sin afectar de manera desmedida a su salario, le diré que no tiene nada de malo que estén allí. Para comenzar la cantidad hallada en cada cepillo es virtualmente insignificante, ya que no le causa ni cosquillas a nuestro sistema inmunológico (aunque el saber que están allí pueda causarnos cierto resquemor).

Hay en mi mente un mito que yo quisiera derribar. Un mito que está en nuestras vidas desde hace mucho tiempo y que es necesario, por nuestro bien y el ajeno, desterrar de nuestras mentes y conciencias. El mito de las “mentiras piadosas”

Hay gente que miente sin mala intención. O por lo menos eso le dicen a los demás. Lo cierto es que una mentira es una mentira y ya. Sin medias tintas ni pobres argumentos. La mentira es simplemente faltar a la verdad. Y no se falta a la verdad a medias. ¿Quiere ejemplos?

El niño a quien le pregunta un cobrador si su papá está. Y le dice que no. Pero él sí está, sólo que no tiene para pagar. La persona que hablaron para un trabajo. Le dijeron que todo iba a ser mejor. Pero el cheque en su mano y el sucio escritorio asignado, dicen lo contrario.

La chica que dijo que te amaba. Pero solo de 21 a 23. el resto del día su mente volaba por otro hombre. El sacerdote que te promete perdonarte los pecados. Él sabe que no puede hacerlo. Pero lo hace. Lo dice para que te sientas mejor contigo mismo. En todos estos casos, muchos hacen escalas y diferencias, pero yo veo a un mismo mentor. Un padre de mentiras asqueroso.

¿Cuándo aprendemos a mentir? Desde niños. Decimos que no fuimos. Puede ser que nos crean y nos libremos de la paliza (o peor aún inculpamos a otros ¿verdad?). Luego urdimos mentiras más complejas. Las calificaciones de la libreta alteradas, los vueltos de las compras no entregados, los caramelos de la tienda comidos sin comprarlos.

Y conforme crecemos nuestras mentiras adquieren más profesionalismo. Alteramos currículums, distorsionamos declaraciones de impuestos, evadimos al fisco, exageramos cualidades.

El mito más grande que recorre nuestras mentes es que una mentira “puede” ser justificada. Al cabo, el fin justifica los medios, pensamos. No necesito tener un programa televisivo ni un escuadrón de científicos para saber que mentir es mentir, sin ninguna atenuante. El punto principal es que nada (con énfasis) justifica una mentira. Simple y sencillo.

Si se miente, sea por una nimiedad o por una calamidad, se está mintiendo. No hay términos medios. Las llamadas mentiras blancas o piadosas son un engaño colosal contra la integridad de las personas.

Cuando mentimos estamos contrariando nuestra verdadera naturaleza. Fuimos creados para andar en la verdad. Nuestro Padre es la verdad. Si somos sus hijos debemos vivir constantemente en ella.

Hay varias soluciones aplicables al diario vivir. Sólo es cuestión de ser íntegro. Esa es la clave para poder andar en la verdad. Si un cobrador nos reclama un pago, debemos ser honestos y decir lo que nos pasa. No escondernos como ratas tras una puerta. Fíjese cómo una actitud conlleva a la otra, el gran mentiroso, no satisfecho con hacernos mentir, nos hace escondernos.

Reconocer que tenemos una situación que escapa de control es mejor que mentir abiertamente de ello.

Pregúnteles a los rusos en Chernobyl. No esperemos a tener una fuga radiactiva para decirle al mundo “tenemos un problema”. Unas 15,000 personas murieron por la ineptitud y el orgullo del gobierno ruso a causa de la radiación.

Y ese desastre pudo haberse evitado y si no, cuando menos mitigado sus efectos, si se hubiera dicho la verdad desde el principio.

Los padres debieran infundir confianza a sus hijos si dicen la verdad, y no temor si es que la confiesan.

Ante la perspectiva de un niño, si mentir lo libra de una paliza, eso es más preferible a recibirla. Y cuando somos grandes, si mentir nos salva de una situación bochornosa es preferible eso a la vergüenza. Decir la verdad siempre nos ahorrará dificultades.

Si vamos con la verdad podremos afrontar las cosas desde otra perspectiva. Podremos exponer con libertad la situación que nos aqueja, sin temor a caer en el descrédito. Mi frase favorita fue dicha hace más de 2,000 años atrás por un carpintero que decía SER la verdad.

**Él dijo: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.**

La verdad te libera de la vergüenza, del dolor, de la angustia, del desánimo, de la desconfianza. Así que la próxima vez que te enfrentes a una situación que requiere la verdad, no esperes a estar en un estrado y con una Biblia bajo la mano para decirla. El sólo hecho de vivir en la verdad te hará caminar como si transitaras en sendas de plumas. Y estarás en sintonía con tu Padre. No hay nada mejor que eso en este mundo, lo garantizo.

Estoy pensando severamente en enviarles este caso a los “cazadores de mitos”. Puede ser que lleguen a la misma conclusión que yo, es más, quizá algún científico pueda medir la satisfacción que se siente con decir la verdad...y solo quizá, ellos me inviten, a la postre, a ser parte de su equipo... ¿sería genial verdad?

**“Olviden todo lo que fue antes. Esta no será una democracia; estamos en estado de emergencia y mi palabra es la Ley. Hay un solo jefe en esta escuela y soy yo, El NJAM.**

**- Oye, ¿qué es el NJAM?**

**- “El negro jefe al mando”.**

**Dialogo entre Joe Clark y los maestros.**

**“Apóyate en Mi”**

**-10-**

### **Ejerciendo autoridad**

Hay una película de los años 90's protagonizada por Morgan Freeman que de verdad me impactó. Se trata de la historia de la preparatoria Eastside, con una gran mayoría de alumnos de color, la cual, por causa de un mal liderazgo de sus maestros y directores, se convierte en lo que las autoridades denominaron “un caldero hirviente de violencia”.

La trama de la película versa sobre el dilema que es para las autoridades locales llevar adelante una institución educativa que ha sido sobrepasada en sus niveles de autoridad por un alumnado que vive los extremos más radicales de violencia y desarraigo familiar.

¿Qué hacer cuando las cosas se les va de la mano? Para ellos fue muy simple. Aplicaron la regla matemática universal que dice lo mismo que Stallone en “Demolición Man”: “para un loco, apenas otro loco”. Allí entra en escena Morgan Freeman en la piel del personaje Joe Clark. Conocido en las esferas del poder como “el loco Clark”.



Un director de escuela radical y pocas pulgas que aplica la ley a rajatabla y sin tapujos; que no teme aplicar el rigor de las normas si es que esto se traduce en un beneficio general. A veces se ocupa de decisión y de medidas duras para restablecer el orden, aun sin importar el qué dirán.

En otras palabras, para situaciones catastróficas, lo que se requiere es liderazgo.

Personas que sepan tomar el timón del barco y no teman ejecutar decisiones que, aunque de comienzo puedan ser duras, sabiendo que a la postre, generaran un bienestar mayor.

Creo que para los problemas de violencia y odio generalizados que se enfrenta en el mundo no se necesitan leyes más duras. Se ocupan liderazgos decididos a solucionar el problema, cueste lo que cueste. Afectar los intereses que se deban afectar, poniendo por delante el bienestar general de la nación por encima de los de unos pocos particulares.

Se ocupa de gente mano dura, que no le tiemble el pulso en encarcelar a los que se deba, sea quien sea. Demostrar que el dicho de que “Nadie está por encima de la ley” es cierto y no una mera teoría.

Hacer los cambios que se necesitan, que sean de fondo y no de forma y que se aplique a conciencia un nuevo marco normativo que refleje ese cambio de intereses.

Que paguen impuestos lo que deban hacerlo. Que se castigue con rigor a los que deba de castigarse.

Que se premie con la misma fuerza a quienes hacen las cosas de la mejor manera posible. En otras palabras, verdadero liderazgo.

Ese que mueve multitudes a favor de un objetivo. Verdaderos patriotas que conmuevan a la nación y la lleven por el camino correcto. Personas que no tengan mayor interés que el bienestar común. Que vivan una vida de ejemplo. Y que desafíen a los demás a hacer lo mismo.

Muchos piensan que lo que digo es pura utopía. Pero lo cierto es que, si todos exigimos estos cambios, a los líderes de la política no les quedará de otra que empezar a hacerlos.

Hay que reconstruir las instituciones que han sido manoseadas vilmente por personajes tan corruptos que ya no se dan cuenta que actúan mal.

Se comienza con las escuelas y se termina con la presidencia de la república de cada país, en ese orden. Todos deben ser obligados a rendir cuentas y a demostrar verdadero liderazgo. Desde los maestros hasta los gobernantes. Y por sobre todo, los padres.

Que se escriban leyes que realmente inhiban la capacidad de delinquir. Que se formen profesionales con verdadero compromiso social. Que se purguen las instituciones hasta no dejar rastro de corrupción en ellas.

Por sobre todo, no debemos olvidar esto: el principal cambio empieza por casa. ¡Y de allí, se irradia al resto de mundo!

**“Hay quienes se ahogan en un vaso y  
quienes beben el agua del vaso.  
Los primeros, sucumben ante la vida.  
Los últimos, la conquistan” Anónimo.**

**-11-**

### **Cuestión de actitud**

Hay miles de frases que nos inspiran a enfrentar las situaciones más duras y complicadas de nuestra vida. Todas ellas coinciden en un poderoso punto y es que, todo, es cuestión de actitud. No es la suerte ni mucho menos, lo que determina como serán nuestros días al transcurrir los pasos que marcan nuestra vida.

Es la actitud. Conozco gente que ha sobrevivido los embates más duros del destino y lo han hecho amparándose en una actitud de victoria sobre sus problemas.

No es fácil pararse ante las situaciones cotidianas, menos aun cuando ellas amenazan con hundirte en medio de miles de problemas que, a simple vista, parecen de imposible solución.

Aquellos que han conocido el amargo sabor de la derrota quizá no estén muy de acuerdo conmigo. Me dirán que han dado todo de sí; que han hecho hasta lo increíble para salir adelante y que, aun así, la vida se les ha burlado en la cara y reído cruelmente en sus propias narices.

Para ellos es para quienes escribo, de manera especial, en esta ocasión.

Y sólo tengo una palabra que pueda darles una respuesta a aquellas personas que, por causa de las cosas que les ha tocado vivir, creen que los ha orinado, literalmente, un elefante.

Para aquellos que piensan que viven una vida de constante infortunio y mala suerte, tengo una única palabra; poderosa, irreverente, incontenible palabra. Ella resume el porqué del constante suplicio al que están sometidos. Da a los golpeados por la vida la única explicación convincente para tanta desgracia junta y de un solo golpe.

Están equivocados. No es la palabra “suerte” y menos aún, “destino”. La palabra la encontré leyendo de casualidad un libro que me recomendaron hace muchos años y del cual, comentan por todos lados, sale el sustento ideológico de una saga de famosos libros que mezclan hábilmente ciencia con religión. Pero aclaro, sale el sustento ideológico, más el libro de donde salen, no habla de ciencia ni de religión.

La palabra en cuestión (y a la cual le he dado el debido y merecido suspenso) es “**agondonters**”.

Significa “personas de libertad de elección que pueden creer sin ver, perseverar cuando están aisladas, y triunfar sobre dificultades insuperables aun cuando están a solas”.

Una persona que resume estas características, es sumamente confiable para vivir lo imposible. Son quienes a pesar que les llueve granizo, saben que en algún momento se detendrá y podrán seguir avanzando en sus planes y propósitos.

La primera vez que me tropecé con esta palabra me sentí desconcertado. Pero conforme fui entendiendo su significado, pude comprender que jamás (en mayúsculas) estamos solos, ni siquiera en lo más recio y duro de la pelea.

El oro se obtiene del calor abrasador (más de 1,000 °C) que funde y derrite las impurezas; el diamante, luego de muchas horas de paciente fricción con otro diamante. El aluminio se obtiene únicamente pasando sobre el material una corriente eléctrica equivalente a 1,000 rayos.

Todo aquello que es valioso, conlleva un precio elevado para alcanzarlo. Esto no admite excepciones. En todo el universo completo, esta regla es observada a cabalidad.

También es real con el corazón de las personas. Solo aquellas que pasan por pruebas excepcionalmente difíciles, son aquellas que pueden ser consideradas de inestimable valor a los ojos de nuestro Padre.

Curiosamente, aquellos que han tenido que pasar por problemas muy complejos en sus vidas toman una de 2 actitudes; o se vuelven materialistas en extremo y se desviven por obtener una relativa “seguridad” ante los problemas, o aprenden de las situaciones dolorosas y sacan provecho y ventaja de ellas y se convierten en mejores personas.

La pregunta del millón es esta: ¿quieres ser un egoísta empedernido o transformarte en un confiable agondonter?

**“Todo lo que vale la pena hacer,  
vale la pena hacer de más”.**  
**- Frase célebre dentro del Pentágono**

**-12 -**

### **Cuestión de principios**

Bradley Manning es, sin lugar a dudas, una persona valiente. Tiene principios éticos y morales que están forjados a base de acero sólido, más allá de su carácter.

Hay un antes y un después en el mundo, luego de su temeraria acción. Gracias a esta persona, el concepto de “libertad de expresión e información” adquiere dimensiones extraordinarias.

¿Qué hizo para recibir la declaración de “héroe” hecha por todos los medios de comunicación del mundo entero?

**Obedeció a su conciencia.** Bradley Manning pertenece a las FF.AA. estadounidenses. Tuvo acceso privilegiado a miles de cables diplomáticos del gobierno americano. Y al ver la manera de actuar de los políticos de USA y la forma de utilizar un poder desmedido en sus propios beneficios, Bradley no dudó siquiera un segundo en hacer públicas las escandalosas actuaciones del cuerpo diplomático estadounidense.

Pequeño detalle. Obedecer a su conciencia puede costarle, por lo bajito, 20 años de cárcel.

La vergüenza que sintió, el horror que le dio ver cómo los políticos, en nombre de un pueblo que no es ni actúa como ellos, hicieron y cometieron barbaries innombrables en contra de la decencia y buen nombre de una nación fundada bajo bases y principios diametralmente opuestos.

No exagero, si digo que, si Abraham Lincoln fuera testigo de la actuación de dichos gobernantes, no hubiera dudado en mandarlos fusilar.

Creo que este gran hombre lloraría al ver en qué se ha convertido la nación que él soñó y ayudó a fundar. Benito Juárez haría exactamente lo mismo con los políticos mexicanos y ni qué decir del General José de San Martín o el General Manuel Belgrano en Argentina, o el General. Simón Bolívar en Bolivia, Colombia, Venezuela y Ecuador.

Todos ellos estarían avergonzados de los dirigentes de nuestras naciones. Nuestros países ya no son lo que nuestros patriotas y padres fundadores querían que fueran.

Y, hoy por hoy, quedan muy pocos dispuestos a jugarse el pellejo por aquello que creen correcto. Bradley Manning es un vivo ejemplo de ello.

Y el asunto no es menor. La libertad de expresión y la libertad de conciencia son banderas muy buenas, hasta que a los políticos deja de convenirles. El ejemplo más oscuro es lo que le pasó al marine de esta narración.

Tuvo que pagar un precio demasiado alto, incluso ofensivo, para poder mantenerse en sus principios.



Lo torturaron hasta llevarlo al borde de la locura y lo vejaron de las formas más degradantes posibles a fin de quebrar su espíritu.

Triste decirlo, en parte lo consiguieron, porque Bradley Manning nunca volverá a ser igual después de lo que le hicieron pasar su gobierno y sus compañeros de armas.

Todo este asunto es cuestión de principios. Actuar en concordancia con aquello que decimos creer. Se ocupa mucho valor para hacer aquello que es correcto. Muchos prefieren vivir de rodillas ante la injusticia, a pelear por la libertad de sus propias vidas.

En América latina hay muchos periodistas que mueren a diario por el simple ejercicio de su profesión. En Inglaterra, Julián Assange es víctima de una brutal represalia del gobierno americano, que busca llevarlo a juicio en Estados Unidos y condenarlo a muerte por haber publicado los cables diplomáticos que pusieron en vergüenza y en ridículo a la clase política gobernante de esa nación.

La corrupción del corazón es el peor de los males de los hombres. La falta de principios es una enfermedad endémica de la sociedad de hoy. Se ha permitido que los intereses personales vayan por arriba de los colectivos; se ha hecho a la sociedad rehén de sus propios dirigentes, quienes no dudan en usar el poder y la autoridad que la sociedad les ha conferido, en beneficio propio y personal.

Y esta enfermedad social sólo se cura con una cosa; educación.

Un pueblo con educación y cultura, con sólidas bases familiares, jamás permitirá que su gobierno actúe contra natura de ellos mismos.

El pueblo estadounidense es culto, pero hace décadas que está en un continuo proceso de destrucción de la familia. Por eso el gobierno hace lo que quiere y no lo que debe.

No se trata, solamente, de tener leyes ideales. Se ocupa que quienes hacen cumplir la ley, sean los ideales para beneficio de la sociedad.

Es doloroso reconocer que estamos viviendo procesos de corrupción que rayan en lo irracional. La clase política mundial vive en la desvergüenza. Mucha de la culpa la traemos nosotros mismos, sumidos en la indolencia de la inercia de las cosas.

No queremos inmiscuirnos en los problemas que ahogan nuestras naciones. Es más sencillo simplemente vivir y dejar que las cosas sucedan por el orden natural de los acontecimientos.

Si no cambiamos rápido este panorama, el mundo que les dejaremos a nuestros descendientes será catastróficamente peor al que recibimos de nuestros padres.

Quizá haga falta una ola de revoluciones como la que ocurrió después de la revolución francesa. Y esta es la parte dura; toda revolución comienza en el interior. Y a eso es a lo que nos resistimos con toda el alma.

Verán; los héroes y próceres que han forjado nuestros países estaban firmemente convencidos de que hacían lo correcto y lo que era mejor para sus países. Hoy no tenemos eso.

La dirigencia política se dedica a la filibustería y al pillaje sin ningún desparpajo. Los lobos son los que crean leyes para protegerse ellos mismos, mientras esquilan ovejas.

No hay instituciones independientes y mucho menos funcionarios públicos que sean objetores de conciencia. Mientras sigamos viviendo en sociedades inmersas en el conformismo, los políticos seguirán actuando a sus anchas.

No hay temor de Dios, menos de la Ley. Es urgente e imperioso retomar las buenas practicas que hicieron a nuestros países grandes. Hablo de rectitud y compromiso férreo con el servicio al prójimo.

Hablo de amor por la tierra y por nuestros conciudadanos. Hablo de poner por delante el bienestar de todos, al propio. Hablo de cumplir con el mandato supremo:

“Ama a tu prójimo, como a ti mismo”

**Realmente, hacen falta patriotas y héroes como Bradley Manning que nos recuerden lo importante de ser correctos.**

**“Nunca dejes que nadie te diga que no puedes hacer algo. Ni siquiera yo. Si tienes un sueño, tienes que protegerlo. Las personas que no son capaces de hacer algo por ellos mismos, te dirán que tú tampoco puedes hacerlo. ¿Quieres algo? Ve por ello y punto”.**  
**Chris Gardner - “En busca de la Felicidad”**

**-13-**

### **Felicidad**

Creo que Chris Gardner es un hombre que ha pasado por toda prueba y suplicio posible. Muchos dirán, con sobrada razón, que su caso no es ya de mala suerte; parece que la vida se ha ensañado hasta tal punto con su existencia, que solo falta que lo orine un elefante para que “la sopa este completa”.

¿Qué quién es este hombre? Es el personaje principal de la película “En busca de la felicidad”. Ver todas las cosas que tuvo que pasar este hombre para alcanzar la felicidad es una dura prueba para los nervios.

Llega un momento en el que uno dice “bueno, ya nada peor le puede pasar” y al ½ segundo después observar otra cosa peor.

¿Cuántos han pasado por esto en sus vidas? Muchos. Lo curioso es que la inmensa mayoría de las personas envidia nuestros éxitos, pero es terriblemente miope para observar lo duro que nos costó llegar hasta ese lugar que, justamente, envidian.

Aquellos que han conseguido fortuna por medio del sano esfuerzo y el fruto de su trabajo, como es el caso de Chris Gardner, saben muy bien a lo que me refiero. Es terriblemente doloroso el proceso del “éxito”.

Hace unos días leí una frase en Facebook que me dejó pensando; “si es bueno, no será fácil”.

Este tipo de pruebas, las luchas para alcanzar el éxito, fortalecen el corazón de quien lo vive y lo prepara para el siguiente desafío.

Los conformistas no entienden esto. Les es más fácil criticar la vida de los exitosos que embarcarse en la dura y frustrante tarea de conquistar su propio éxito.

Paulo Coelho sabe muy bien de lo que estoy hablando. En su libro titulado “el Alquimista”, el vendedor de cristales árabe le reprocha al muchacho español, que está de camino hacia su destino, que no haga los cambios que éste le propone, porque de hacerlos, este árabe se sentirá inmensamente infeliz, porque se habrá dado cuenta que siempre tuvo a la mano todo para ser feliz y alcanzar sus sueños, y por su propio conformismo jamás siquiera intentó realizarlos.

Muchos hemos suspirado al ver los grandes logros de los demás, pero nunca nos hemos dado a la tarea de investigar qué fue lo que tuvieron que hacer para alcanzar esos éxitos.

No hay excepción para esta regla; todos los exitosos tuvieron que sufrir para alcanzar sus sueños. Perdieron grandes cosas y ganaron muchas otras.

Hace muchos años, hablaba con una amiga que se resistía a volver a enamorarse por miedo a que le rompieran, por millonésima vez, el corazón.

Y mis palabras aun retumban en mi mente: “si no te arriesgas, probablemente no te herirán, pero también será por siempre cierto que jamás sabrás como pudo haber sido tu vida, si tan solo te hubieras atrevido a intentarlo”.

La victoria, el éxito, la felicidad, sólo están reservadas para aquellos que se atreven a pagar el precio por ellas. Que no se nos olvide esto: “si es bueno, no será fácil”.

Estamos demasiado acostumbrados a la idea soñada de que las cosas serán sencillas. Esto es un error monumental. Nada en esta vida es sencillo.

Como a Chris Gardner, emprender los retos de esta vida, nos significará perder cosas valiosas, asumir retos titánicos, enfrentar situaciones que rozan lo imposible y sacar fuerzas de la flaqueza.

Deberemos aguzar el ingenio, empujarnos hacia los límites mismos de nuestras capacidades, y aun estar listos para dejar ir aquello que se considera seguro.

John Silver, el cocinero del barco de “El planeta del Tesoro”, le dice a Jim Hawkins, el adolescente que va en busca del tesoro: “se abandonan algunas cosas, al seguir un sueño”.

Quizá la verdad más grande escuchada por el hombre sea esta:



Rodrigo Francisco Pérez

“La felicidad no está en las cosas que obtienes ni del éxito que consigues; está en el corazón sencillo, que disfruta todo lo que tiene en su momento y no codicia ni busca nada más que lo necesario para vivir”.



**"Permíteme explicarte. El hombre más feliz en la Tierra podría usar el Espejo de Oesed como un espejo normal, eso es, él podría mirarse en él y se vería a sí mismo exactamente como es".**

**Albus Dumbledore**

**-14-**

### **El espejo de Oesed**

¿Quién no ha entrado a una sala de espejos? Podemos ver nuestra figura de muy diferentes formas, según el espejo ante el cual nos paremos. Así, en algunos nos vemos gordos, en otros flacos, deformes, guapos y demás.

Hay una tendencia natural a observarnos con detenimiento. Todo el mundo tiene espejos en su casa. Y ciertamente es una herramienta útil para la vida diaria, siempre que no pase de una sana observación.

En las películas de Harry Potter, hay una donde el personaje se enfrenta a un espejo de peculiares particularidades. Es un espejo que muestra "los más profundos y arraigados deseos del corazón".

En palabras del maestro y director del colegio Hogwarts, Albus Dumbledore, este espejo "no nos dará ni conocimiento ni verdad. Hay hombres que se han consumido ante esto, al no saber si lo que muestra es real o, al menos, posible".

El nombre verdadero de este espejo, en la vida real, se llama autocontemplación. Ángeles y hombres han sucumbido ante el deslumbrante resplandor de ella.

Un ejemplo aterrador se lee en la Biblia en el libro de Isaías:

“Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo”. **(RV1960)**

Esto pasó porque Lucifer se dedicó demasiado tiempo a la autocontemplación. Tanto, que llegó a pensar que sería como Dios. Se tomó a sí mismo demasiado en serio. Creyó que él era más importante que su misión, que la criatura era más importante que el Creador. Y cayó hasta las profundidades del abismo por ello.

Así nos pasa muchas veces. Creemos que el barro es más importante que el alfarero. Nos autocontemplamos tanto que nos creemos invencibles, importantes, soberanos. Nos observamos con tanto detenimiento que se convierte en obsesión. Y esto nos ciega ante la realidad, perdemos piso y caemos de manera estrepitosa.

Debemos aprender a vivir la vida de tal modo que podamos disfrutarla, observando con detenimiento cada día, aprendiendo de las lecciones que en ese día se nos presentan.

Si nos ocupamos demasiado en el propio éxito, nos perderemos de vista las cosas importantes. Pasaremos por alto lo bello de la familia, los amigos y la vida misma.

La gran prueba de la vida es poder pararse ante el espejo de la autocontemplación y saber que lo que allí se refleja es eso; sólo un reflejo. Los deseos más desesperados del corazón no siempre son la motivación correcta para vivir.

Querer tener dinero no es lo importante. Lo importante es saber qué hacer cuando se tenga dinero. Si sabemos hacer el equilibrio exacto entre estas dos frases, habremos conquistado nuestro ego y sabremos vivir la vida en plenitud.

Es demasiado fácil dejarnos llevar por la autocontemplación. Demasiado simple creer aquello que se nos presenta bajo el disfraz de la inocencia. Pero es demasiado dura la caída cuando nos damos cuenta que fuimos detrás de un espejismo sin sentido.

Debemos tomarnos con más humor y menos seriedad. Obviamente, debemos tener objetivos claros, pero deben ser alcanzables, siendo razonables en cuanto a nuestras propias limitaciones.

Si permitimos que nuestro ego tome el control, las cosas se saldrán de control y lo más probable es que acabemos de bruces en el suelo. La humildad es un don que debe ejercitarse día con día.

Sólo de esa manera, podremos tener a raya al ego.

Rodrigo Francisco Pérez

Así, finalmente podremos pararnos frente al espejo de la autocontemplación y saber que no puede tentarnos. Tristemente, muchos han caído duramente por no saber darse cuenta a tiempo.

Y aún sufren desgarradoramente por ello.

**“Hay dos tipos de personas:  
Las buenas y las malas, nadie más”.  
- Rizwan Khan**

**-15-  
Khan**

Rizwan Khan tiene varias razones para pensar que su existencia en este mundo es lo más parecido a un infierno propio y particular. Para comenzar, sufre del síndrome de Asperger, que es un conjunto de condiciones mentales y conductuales que forma parte de los trastornos del espectro de autista.

Para concretar, La persona afectada por este síndrome, muestra dificultades en la interacción social y en la comunicación con una escala de gravedad que es variable.

Solo con eso bastaría para hacerle a una persona la vida de cuadritos, pero no, aún hay más. Khan es musulmán. Educado en esa fe desde la casa materna, es un firme practicante de sus creencias, a pesar de las dificultades que le produce su enfermedad.

Eso no sería mayor problema, a no ser porque tuvo que salir de su país a causa de su familia, lo que le llevó a estar en Estados Unidos, donde conoció a la mujer que él soñaba para su vida, la cual, para sorpresa de su familia, es hindú.

Su enfermedad mental, su origen y su fe no fueron suficientes para amedrentarlo.

Tampoco lo fueron para su esposa. Por lo menos no, hasta antes del 11-S. Ese día cambió el rumbo de esa familia por siempre.

La islamofobia estalló con todas las consecuencias negativas que puede tener el juzgar a los demás por su fe, origen, aun condición de salud.

La frase que titula a esta película, engloba al común de los mortales; “mi nombre es Khan... y no soy un terrorista”.

En un país sumergido en el dolor de ver víctimas causadas por el odio de una raza con otra, de una nación con otra, de un pueblo con otro, lo peor que puede ocurrirte es estar en la banqueta contraria a la que están la “mayoría”.

Todo lo que sé es que los hombres somos demasiado estúpidos. Demasiado necios. Demasiado niños. Qué fácil se nos hace juzgar a otros por la piel, por el tono de sus palabras, por su educación, por su cultura, por su origen, por su fé, por su militancia política.

Por eso me gusta la frase más hermosa que he escuchado en mi vida, pronunciada por Khan: “en este mundo solo hay dos clases de personas, buenas personas y malas personas”. Punto.

No hay más que decir o declarar. Independientemente del credo que tengamos, nuestras acciones hablarán si somos buenas personas o malas personas.

Debemos aprender a encontrar el punto de inflexión que nos permita entender por qué una persona actúa de determinada manera, en vez de juzgar precipitadamente un actuar sin saber el trasfondo.

Yo lo sufro a diario. Recibo insultos de los más coloridos por el simple hecho de haber nacido en otro lugar. Se me discrimina e insulta de las maneras más grotescas, por la simple razón de que nací en otro país. Más de una década en México (mi país por elección) me enseñaron a tomar las cosas con humor. No pude menos que sonreír ante un chiste de internet sobre mis connacionales: “el papa Francisco de verdad que es humilde; cualquier otro argentino se hubiera nombrado Jesús II”.

Ahora bien, ya en serio, el problema a tratar aquí es la discriminación y la homofobia. Esa sensación que nos recorre la espalda cuando vemos a alguien que es diferente a nosotros.

De una manera muy peculiar, lo que hoy vivo en México, vi que lo vivieron otros en Argentina. En ese país, aquellos que emigran de naciones limítrofes sufren un verdadero escarnio público por su decisión de salir a buscar mejores oportunidades para ellos y sus familias.

Si hacemos honor y justicia a las cosas, deberíamos conceder a aquellos que se atreven a hacer cosas impensables con la finalidad de cambiar su futuro, por lo menos el beneficio de la duda, aunque lo ideal sería ponernos en sus zapatos para entender mejor lo que les toca vivir.



Yo lo hice al salir de mi país. Lo sigo haciendo al ver esta película. Es por eso que ahora siempre digo: “mi nombre es Khan... y no soy un terrorista!”

Porque debemos aprender la lección más importante de nuestras vidas. Y es que todos somos hermanos nacidos de un mismo Padre.

Los graves problemas de discriminación que se viven, es porque no nos queremos dar cuenta del hecho de que todos somos “imagen y semejanza de Dios”.

En el cielo no existe el apartheid. No hay sectores para los de diferente raza, credo o región. En la Casa del Padre hay mucho y suficiente lugar para todos aquellos que han decidido y elegido a Dios como Padre.

Somos todos parte de una inmensa familia llamada humanidad. Y si aprendemos a ver a los demás con esa óptica, solucionaremos el más grande problema de este mundo.

Y no me refiero al hambre, a las epidemias o a la economía.

Me refiero al odio irracional, a las guerras, al dominio del hombre sobre el hombre, a la esclavitud moderna.

Si todos tomamos conciencia de este hecho, la hermandad del hombre, y empezamos a comportarnos como nuestro Padre, este mundo en muy pocas generaciones será, indudablemente, irreconocible.

**"La victoria más grande e importante,  
es conquistarse a uno mismo" - Platón**

**-16 -  
Disciplina**

Todo en esta vida, pareciera que funciona a base de disciplina. Cada tarea, cada acción que emprendemos, conlleva de manera implícita la disciplina. Me dí cuenta de esta verdad irrefutable hace un tiempo, en horas de la tarde. Al visitar al dentista. Y al escuchar la terrible verdad; mi indisciplina a la hora de la higiene bucal cobró su precio.

Así que mientras estuve sentado en la sala de espera del dentista me puse a razonar en cuantas cosas de nuestra vida cotidiana requieren de disciplina. Me quedé atónito. Son muchísimas.

Aquí le van algunas (¡sólo algunas!) de las más usuales; orar, estudio, lectura, comer, beber, caminar, ejercicios, educar, aprender, enseñar, limpieza, rutina de higiene y por supuesto, infaltable, trabajar.

Todas estas actividades que son cotidianas y que las hacemos, las más de las veces por inercia, requieren que le invirtamos un mínimo lapso de tiempo en organizar, planear y llevar a cabo lo planificado.

Parece increíble, pero hasta las cosas más pequeñas exigen un mínimo grado de disciplina para concretarlas. Voy a citar expresamente algunos de los ejemplos más comunes:

**Orar:** La comunicación con Dios requiere que apartemos espacio en nuestras apretadas agendas y que le dediquemos una parte de ese tesoro tan grande que es el tiempo a Él.

Pequeño problema. Si somos del tipo “corro y luego existo”; ese orden que se ocupa para dedicar tiempo a Dios, pasa a ser una utopía. Debemos primero acomodar nuestros tiempos y luego disponer el espacio obtenido en una relación con Dios. Eso requiere ser, por fuerzas, disciplinado.

**Higiene:** Por difícil de creer que parezca, la higiene personal requiere de mucho esfuerzo y disciplina. Bañarse cada determinado tiempo, cortarse las uñas, cortarse el cabello, lavarse la boca, exigen un orden y una rutina sumamente disciplinada. No hay atajos. Buscar la salida fácil lo llevará a donde estuve hace unos días (en la sala del dentista).

Piénselo bien; programar horarios, realizar lo planificado con puntualidad inglesa. Cada día, todos los días. No hay escapatorias. Debe hacerse. Y para esto, no hay de dos sopas, sólo una: ser disciplinado.

**Comer:** Todos los días, cada persona en el planeta se enfrenta al eterno dilema de satisfacer una necesidad sumamente básica; la alimentación. Y sea preparar la comida o comérsela, requiere disciplina. ¿No me cree? ¡Lea dos veces!

**Preparar una comida saludable:** todo cocinero/a lo sabe, exige ingenio, esfuerzo y una elevada dosis de orden y control de las situaciones.

Elegir ingredientes, cocinarlos de manera adecuada, seguir las instrucciones de las recetas y libros de cocina (o los consejos de la abuela, ¡es lo mismo!).

Todo esto tiene una elevada cuota de riesgo. Para disminuirlo es altamente recomendable llevar una estricta disciplina. O el caos sobrevendrá en la cocina.

**Salud:** Ésta es un área muy extensa, por lo que voy a ceñirme exclusivamente a alimentación y ejercicios. Ambos requieren de orden y perseverancia. Llevar una dieta saludable exige sacrificio. Lo mismo con respecto al ejercicio; parte de lo necesario para que el cuerpo funcione de manera saludable es vivir responsablemente, ejercitando el cuerpo.

Recién ahora caigo en cuenta del porqué la sociedad y la gente se está derrumbando de manera catastrófica. Vivimos vidas “fast-track”. Come, vive y muere rápido, es el slogan.

¿Cuándo fue la última vez que vio a alguien haciendo dieta? Fue cuando a esa persona la salud ya le anda flaqueando. Nadie come sano a menos que el médico lo ordene.

Lo mismo se aplica a la hora de los ejercicios.

La gente mayor de 25 años que sale a caminar, a hacer deporte, lo hace porque la salud está decayendo. Y los médicos son tajantes; o le entras a la disciplina o pagas el precio. Por falta de disciplina es que tenemos una generación obesa, mal instruida y peor educada. Con graves problemas de salud en el corto plazo.

Con potenciales problemas de conducta y de vida por causa de la falta de principios. Todo esto se resume fácil: una sociedad en caos, totalmente indisciplinada.

Fíjense si este asunto no es serio, hasta para escribir este capítulo, ¡se ocupa disciplina! Así que visto lo visto, llego a la conclusión más obvia: todos tenemos cierto grado de disciplina. Hay gente que la aplica en dosis justas, otros que son unos absolutos despatarrados y existen aquellos que llegan a aplicarla en extremos innombrables.

La realidad es que todos la usamos en un mayor o menor grado. Y no hay substitutos. No puedes buscar el “genérico” para intercambiarlo. Es ser o ser disciplinado. No hay caminos cortos ni fórmulas mágicas. Es sentarse con una taza de café de por medio y diseñar el estilo y tipo de vida que anhelamos tener.

Si los padres aplicaran bien la disciplina, sus hijos serían ejemplares. Si los jefes fueran disciplinados, los que trabajan para ellos, seguirían el ejemplo. Si una oficina es un completo y absoluto caos, la respuesta es atronadoramente simple; su cabeza y guía, es indisciplinada.

Si el gobierno siguiera sus propios protocolos, la vida cotidiana no sería un descalabro para los gobernados. Si se crearan instrucciones sencillas, el seguirlas no complicaría la existencia de los demás.

Hay veces que, me levanto preguntando por el manual de usuario. Más de una vez le he dicho a mi madre si le entregaron manual de uso junto con mi persona cuando nació.

Ahí está el problema. Nadie lo trae. Todos nacemos sin manual de uso. Y las consecuencias son terribles.

La sociedad no enseña a educar a los hijos. No enseña a ser jefes. No enseña a vivir una vida en disciplina. Si los líderes son descalabrados, ¿qué se puede esperar de los que van abajo? Los directores de orquesta dirigen la función. Así fue diseñado y pensado.

Creo que todos debemos tomar en serio este asunto de la disciplina; y empezar con uno mismo para luego, exigir a los demás. Si atacamos el problema desde la raíz, la solución será no solo eficaz, sino duradera. Vale la pena el esfuerzo.

El éxito, ¡va unido a la disciplina!

**"Las matemáticas son el idioma con el que Dios ha escrito el universo." Galileo Galilei**

-17-

**El lenguaje universal de las matemáticas**

Dicen quienes conocieron a Albert Einstein, que este hombre se hallaba fascinado con la simpleza y exactitud de las matemáticas. Él estaba convencido que todo el universo se movía al rítmico compás de una música para muchos, desconocida; los exactos y perfectos acordes de las matemáticas en acción.

Cada vez que este avanzado científico de su tiempo y época se disponía a entender y comprender el más que complejo entorno que nos rodea, regresaba maravillado a su casa de lo increíble que sucedía delante de sus narices a diario.

A veces estamos tan inmersos en el cotidiano vivir que nos olvidamos de contemplar los pequeños milagros que ocurren a diario. Yo tengo algunos buenos ejemplos.

Todos consideramos muy natural el ir a dormir y despertarnos en la mañana. Olvidamos que ni los científicos entienden como hace el cuerpo para "dormir" y "despertar". Es tan complejo el proceso que cada vez que lo estudian quedan más asombrados. Y sin embargo para nosotros, es de lo más natural.

Las abejas tienen alas demasiado pequeñas para volar. Según todas las teorías y estudios sobre el vuelo, las abejas no pueden volar. Todos los científicos coinciden en eso.



Mas sin embargo, ellas no leen libros ni teorías sobre las cosas y simplemente baten sus alas. Y al desconocer su limitación física, simplemente vuelan.

Esas matemáticas de lo imposible siempre fascinaron a Einstein. Y debieran fascinarnos a nosotros. En vez de ponernos a razonar tanto sobre las cosas y preocuparnos por lo que nos dicen que no podemos hacer, haríamos bien en tomar el ejemplo de la abeja, batir nuestras alas y simplemente volar.

Muchos se quedan atrapados en los barrotes de sus errores del pasado. Debieran aprender de los niños. Para ellos solo existe el presente. Y si recibieron un castigo por alguna travesura, pasados los días, lo olvidan en pos del gran presente que les toca vivir.

Otros se revuelcan en el lodo de la autocompasión. Se olvidan de ver que el sol asoma sus cálidos rayos día con día para recordarnos que cada amanecer es un nuevo comienzo; tanto para uno como para quien nos hizo daño.

Es tiempo de que empecemos a ver las cosas con otros ojos. Einstein lo hizo y fue uno de los hombres más felices de la tierra. A pesar de haber descubierto los principios para la existencia de la bomba atómica.

La alegría no necesita estimulantes para hacer efecto. Basta un corazón sencillo y dispuesto a vivir la vida a plenitud y sin mayor sentimiento que el amor de por medio. Muchos dirán que el amor les ha causado más males que remedios.

Solo puedo decirles que la herramienta no es la culpable, sino aquel que la usa sin saber sus efectos. El amor debiera llevar la etiqueta de “útese bajo su más estricta responsabilidad”.

El secreto más grande que éste encierra es que amar sólo tiene un requisito. No puede ser jamás para nosotros mismos. El amor es para ser usado en beneficio de otros. Y cuando otros lo usan en nuestro beneficio, es cuando somos recompensados.

Yo les sugiero que se atrevan a ver y a disfrutar la hermosa melodía de las matemáticas. Aquí les doy unos ejemplos tremendos; amar para ser amados, perdonar para ser perdonado, dar para recibir, ayudar para ser ayudado, ser feliz para que otros lo sean y dar lo mejor de sí en beneficio de quienes nos rodean.

Estas matemáticas son exactas y perfectas. Quien se atreva a usarlas jamás será decepcionado.

**“Una cicatriz significa que el dolor terminó, la herida está limpia y cerrada, se acabó” – Anónimo.**

**-18-**

### **Heridas de batalla**

Toda mi vida siempre estuve seguro de esto. Todo existe por una razón. Todo funciona por alguna razón. Nada es descabellado o inconsistente. Todo tiene un “antes” y a todo le precede un “después”.

Así las cosas, esta mañana me levanté y estuve largo rato mirándome al espejo, cayendo en cuenta de algo que hasta hoy, curiosamente, no había notado. O por lo menos no quería darme cabal cuenta. Cicatrices.

Tengo varias en los brazos. La mayoría, cubiertas por la ropa de ocasión. Pero si haces lo que yo, detenerme en el espejo mientras me cambio de ropa, te das cuenta que allí están.

Son como los alumnos de historial impecable. Siempre diciendo “presente” cuando el maestro pasa lista. Odiados a morir cuando piden tarea para llevarse a casa. Imposibles de soportar por su irreprochable discurso. Así son las cicatrices. Allí están, diciendo “presente”.

Y me asalta la pregunta obligada. ¿Por qué existen las cicatrices? Me imagino a Dios creando el cuerpo humano. Contemplando cada detalle. Evaluando cada posibilidad. Lo imagino “viendo” el futuro y contemplar cada situación posible.

Observándonos cuando nos caemos de la escalera, cuando vamos colina abajo en bicicleta, sin casco ni pantalones que protejan la caída. “Veo” cuando percibe la caída, dura, sin colchones ni amortiguadores.

Creo que allí, en ese mero instante, se le ocurrió la idea. Un cuerpo que puede curarse a sí mismo. Con todo un sistema de autoprotección. Un proceso deliberado, adrede, de sanidad. De adentro hacia afuera. Y la herida, con el paso del tiempo, se cura.

¿Qué le costaba a Dios hacer una sanidad “sin huellas”? ¿Dónde estaba la imposibilidad de que el cuerpo no dejara rastro de su proceso de sanidad? Pero Él decidió que sí quedaran huellas. Se llaman cicatrices.

Fieles testigos de que, en ese lugar, ocurrió un proceso real de sanidad. Me imagino Su sonrisa al crear ese “pequeño” recordatorio. Podrían no haber existido. Pero el hecho de que existan delata otra verdad profunda. Están allí por un propósito. Tienen una misión que cumplir.

Las cicatrices son recordatorios de que el cuerpo sufrió allí un daño. También recuerdan que pudo sanar de ese daño. Y por siempre mientras vivamos, estarán allí para recordarnos que “eso” que hicimos, tuvo una consecuencia.

Dicen que los animales que pisan dos veces la misma rama, se flagelan a sí mismos mordiéndose la pata con la que se equivocaron. Pisar una rama en plena cacería puede significar días sin comida. Así que se muerden para no olvidar lo sucedido.

Dios nos puso un recordatorio más interesante. Cicatrices. Dicen con luces rojas y focos de advertencia “no lo vuelvas a hacer”.

Hay una lección en la Biblia que me deja pensando mucho, con respecto a este tema. Lo que hace un pastor cuando la oveja desobedece. Dice el pasaje bíblico que el pastor llega donde la oveja descarriada y con sumo amor y determinación, le toma una pata y se la quiebra. Crack. Hueso roto. Chillido seguro. Animal sufriendo.

La parte escalofriante es ésta. Quebrar la pata de un animal que no sabe ni puede defenderse.

La mejor parte es ésta. Con sumo amor, toma la pata quebrada y la venda, carga la oveja herida al hombro y la lleva consigo. Mientras su hueso sana, el pastor cuida de ella con especial amor. Le enseña a escuchar Su voz. Le enseña a seguirlo. Le transmite confianza. Y la oveja entiende, al final, que lo mejor, es seguir al pastor.

Una vez que el hueso ha sanado y la venda se retira, esa oveja no se descarriará más. Sigue fielmente a su pastor hasta el fin de sus días. Durísima enseñanza. Disciplina cruda con amor incondicional. Solo pude decir “uuauu” cuando lo leí, muchos años atrás.

### **Memoria y aprendizaje.**

La razón de las cicatrices es muy simple; crear una “memoria visual” sobre un evento determinado. Dejar constancia de un hecho de manera observable y medible. Dar testimonio de una sanidad realizada paso a paso.

Cuando se produce una herida el cuerpo reacciona de una manera increíble. Primero sella el espacio con una costra, evitando que agentes externos contaminen el cuerpo.

Y luego se pone en marcha un andamiaje extraordinario. De adentro para afuera, el cuerpo va sanando la herida, generando células nuevas que ocupan y sellan de manera perfecta el espacio que se había abierto y dañado.

Ingeniería genética increíble. Tan sólo pensar en la programación que se encuentra en las células responsables del proceso me da escalofríos. No hay casualidades. No es producto del azar. “Alguien” lo hizo. Detalladamente. Paso por paso se hizo el programa genético; que asombrosamente, hasta el día de hoy, funciona a la perfección.

La parte más tremenda es que el cuerpo va “aprendiendo” a sanar distintos tipos de heridas y ese “aprendizaje” se transmite, a través de los genes, a la siguiente generación. Así se ha hecho desde el comienzo de los tiempos. Y así seguirá por miles de años más. El cuerpo tiene “memoria” y “aprende”. ¡Uauuuu! Asombroso.

Ojalá aquellos que usamos temporalmente ese cuerpo hiciéramos lo mismo. Nosotros lo hacemos a la antigua. Error-aprendizaje. Ese es nuestro método. Metemos la pata, nos duele, y así aprendemos.

Es por esto que se ocupan las cicatrices. Firmes recordatorios de que debemos tener cuidado. Faroles que indican que se estuvo en aguas peligrosas.

Son como “post-it” personalizados. El “escritorio” de nuestra piel los porta a todos lados.

**No se arregla el mundo borrando el pasado.**

Hay gente que se avergüenza de haber realizado distintas cosas; haber cometido errores, haber fallado, haber caído, haber pecado. Y lo primero que se nos ocurre, es tratar de borrar, a como dé lugar, aquello que nos recuerda la metida de pata realizada. Queremos que a toda costa nos quiten de allí lo que recuerda la acción vergonzosa realizada.

Antes no era así. Las cicatrices de batalla eran un muypreciado tesoro. Se valoraban porque mostraban a todos que una persona había combatido, había realizado algo y llevaba consigo las marcas de la lucha realizada.

Hoy lo que se hace es muy distinto. Tratamos de no dejar rastro de nuestro pasado, máxime si éste nos puede acarrear consecuencias graves. Así que ponemos el mayor empeño en hacer desaparecer las cicatrices.

A veces, simplemente basta con decir que son a causa de otra cosa diferente a la que las causó. Usar una mentira y luego otra y luego otra; hasta quedar literalmente sumergido en un océano asqueroso y nauseabundo de mentira.

Otras veces, se requiere un poco más de ingenio y colaboración. Hay gente que trata de borrar su pasado a toda costa. Trata de mejorar su imagen sacrificando el proceso que le llevó a caminos de éxito. Así que llaman a amigos, familiares y conocidos, a fin de enterrar el pasado en lo profundo, allí donde nadie pueda escarbar.



Desaparecemos amistades, fotografías, conversaciones, historias. Tratamos de convencer al resto que lo que hacemos, es “para mejor”. Falaz mentira. Es como esconder la basura bajo la alfombra; no la ves, pero ésta sigue allí.

Creo que debemos aprender a convivir con las cicatrices, no tratar de borrarlas de nuestras vidas. Sin ese hábil recordatorio, lo más probable es que volvamos a cometer la misma barrabasada, con los mismos catastróficos efectos.

¿Tenemos una foto que es “inconveniente”? Borrarla no es la solución. ¿Tenemos amigos poco recomendables? Quitarlos del medio no soluciona el problema. ¿La pareja que elegimos ya no nos convence? Maltratarla no lo arregla.

Hay que aprender de las cicatrices. Hay que hacer un profundo, duro, sublime examen de conciencia. Hay que ser duros con nosotros mismos y sacar la lección que necesitamos aprender a fin de no cometer viejos errores.

### **Aprender del pasado para hacer un mejor futuro.**

Pocas veces la vida da segundas oportunidades. Es por eso que debemos estar alertas cuando se presentan esos momentos que nos permiten arreglar lo que se hizo mal.

La mejor manera es aprendiendo. Viendo las cicatrices, estudiando cómo se hicieron y evaluando las condiciones, aprenderemos a no cometer esos errores. Y saldremos más fuertes en el proceso.

Es desagradable el proceso, lo sé muy bien. Pero es necesario.

Debemos armarnos de valor y explorar esas cosas de las que nos avergonzamos. Debemos escarbar profundo. Buscar respuestas donde nadie las imagina. A veces hasta de un enemigo.

Una vez yo lo hice. Estaba en pleno proceso de autodescubrimiento. Así que, como parte de mi búsqueda interior, hablé con una persona que sabía de sobra que me tenía un odio visceral.

Busqué hablarle en un lugar concurrido (la paliza que me hubiera infringido a solas ¡no estaba en mis planes!). En resumidas cuentas, le pedí que escribiera en una página todo aquello que le molestaba de mí. Todo. Que no se contuviera.

La respuesta llegó sólo 2 días después. Fue avasalladora. Allí pude confrontarme con la parte que menos me gustaba de mí mismo. Y luego de ese proceso, que fue largo y muy duro, salí más fortalecido que nunca.

Llevo en mi mente y corazón la cicatriz que me recuerda que no debo ser la persona que este enemigo describió en esa hoja.

Y como resultado de ese proceso, hoy soy un poco mejor que ayer. Y mañana, seré mejor que hoy. Y si alguien duda, tengo las cicatrices que recuerdan a las claras por donde estuve y el proceso que viví.

Y amo eso; que Dios me recuerde a diario no cometer el mismo error.

**“Érase una vez un rey muy rico cuyo nombre era Midas. Tenía más oro que nadie en todo el mundo, pero a pesar de eso no le parecía suficiente. Nunca se alegraba tanto como cuando obtenía más oro para sumar en sus arcas. Lo almacenaba en las grandes bóvedas subterráneas de su palacio, y pasaba muchas horas del día contándolo una y otra vez.”**

**Fábula popular: “El Rey Midas”**

**-19-**

**Fabulas y no tanto.**

6 años y sentado a los pies de mi madre. El relato fluía suavemente, sin pausas. Mi boca estaba abierta a más no dar. Podía escuchar la fábula del comienzo tantas veces como me la contarán. Y esa tarde no era la excepción.

Algo en esa historia me fascinaba. Embelesaba mi mente. Me transportaba al relato y veía en mi mente cada parte como si fuera una película. Me impactaba como era posible que una persona diera más valor al oro que a la familia.

Hoy en día, años después, puedo entenderlo. La codicia del ser humano, no alberga límites. He visto a padres destruir la vida de los hijos y a hijos destrozarles el corazón a sus padres. Todo por dinero.

He visto a padres quedarse con herencias, a hijos quitarles patrimonio a sus padres. He visto a la lujuria y a la codicia andar tomados de la mano por calle amargura. He visto a hombres que prefieren quedarse solos, pero con dinero a estar acompañados en la miseria.

Me ha tocado estar presente cuando familias enteras se han destruido por causa de la codicia de sólo uno de sus miembros. Y todo nace en el corazón del hombre.

He visto cómo amistades de años simplemente se derrumban ante la codicia y la desmedida ambición de una de las partes.

Creo que mucho de este desastre es responsabilidad de los padres modernos de hoy. Dejan a la televisión el trabajo que deben de hacer ellos. El contarles cuentos y fábulas, no sólo distrae a los niños; les inculca de manera sutil y suave, enseñanzas eternas.

Es una forma ancestral de transmitir el conocimiento. Enseñar sin tanta seriedad. Usar el esparcimiento mental como instrumento. Permitir que sus mentes vuelen mientras aprenden. Las fabulas son más poderosas de lo que ustedes creen.

Bien empleadas, pueden marcar para siempre la vida de un niño para bien. Y el no usarlas, puede privarlos del valioso conocimiento y destruir sus bases y principios, para mal. Las fabulas transmiten una gran cantidad de información.

Enseñan modales, autocontrol, cultura, educación, respeto, compasión, amor al prójimo. Un niño que crece sin estas herramientas está condenado a vivir y morir en la indiferencia.

Y un niño que no crece rodeado de estas sanas historias, se orilla a que practique y viva la maldad en plenitud.

### **1 por día, los 365 días.**

Me gustaba mucho ese libro. Tenía una historia diferente para cada día del año. Y durante más de 10 años, las he leído a conciencia. Creo que en cada casa y cada hogar debe haber un libro de estos para estimular la lectura y las enseñanzas que en las palabras escritas se encuentran.

Para mí, fue un deleite abrir ese libro durante todos esos años. Y desde que vine a México sólo he lamentado 2 cosas: haber dejado mi libro de Rambo y no haber podido traerme los libros de las fábulas. No sé qué era lo que más me atraía; la historia en sí o mis familiares que me las contaban. El caso es que jamás pude dejar de saber de ellas.

Cada día que las he oído, leído o compartido, una enseñanza nueva se afirmó en mi corazón. Nunca fueron sólo palabras. Eran martillos forjando mi conciencia. Con cada historia, mi corazón crecía. Y mi mente se ensanchaba. Fue algo grandioso.

### **Tiempo de iniciativas.**

Creo que debemos rescatar este principio de familia. Leer historias entre todos. Escuchar historias entre todos. Aprender de manera colectiva. Sacar las dudas, afrontar los miedos, crecer como familia.

En vez de pasarnos horas frente al televisor despotricando contra lo mal que conducen y forjan este mundo, debiéramos estar enfocados en ver y controlar que es lo que consumen nuestros hijos. No es un tema menor. En las sociedades donde se estimula la lectura y la comprensión de fabulas desde niños, se tienen adultos más responsables.

Gente más entregada a la visión colectiva. Personas menos dispuestas a quebrantar las normas. Corazones más receptivos al mensaje de Amor que trastorna al mundo.

Si todos nos ponemos a la tarea de recomenzar con esta hermosa tradición familiar, creo que en algunos años se verán los frutos de este tiempo bien aplicado. Estamos aun con tiempo para corregir los errores. Si nos lo proponemos, se puede.

Como corolario, les comparto una historia que recibí hace meses en el Facebook:

“A pocas horas de morir, en su celda, esperando ser ejecutado, el reo pidió como último deseo papel y lápiz. Luego de escribir por varios minutos, le dijo a su custodio: “por favor, entregue esta carta a mi madre!!” La carta decía así:

“Madre, creo que, si hubiera más justicia en este mundo, tanto tú como yo deberíamos de ser ejecutados.

¡Tú eres tan culpable como yo de mi miserable vida! ¿Te acuerdas madre, cuando llevé a la casa aquella bicicleta que le quité a otro niño igual que yo? Me ayudaste a esconderla para que mi padre no se enterara.

¿Te acuerdas madre, cuando me robé el dinero de la cartera de la vecina? Fuiste conmigo al centro comercial y lo gastamos juntos. ¿Te acuerdas madre, cuando botaste a mi padre de la casa?

Él sólo quiso corregirme por haberme robado el examen final de mi grado y a consecuencia me expulsaron.

¡Madre, yo era sólo un niño, luego fui adolescente y ahora, un hombre mal formado! Era sólo un niño inocente que necesitaba corrección, y no consentimiento.

Te perdono, y sólo te pido que le hagas llegar esta reflexión a todos los padres del mundo, que sepan que ellos son los únicos responsables de formar, a un hombre decente, o a un vulgar delincuente. Gracias madre por darme la vida y gracias también por ayudarme a perderla”.

Firma

¡Tu hijo, El Delincuente!



**“El hombre justo no es el que no comete ninguna  
injusticia, sino el que, pudiendo ser injusto,  
no quiere serlo” - Menandro**

**-20-**

### **Igualdad y equidad; quimera de la vida**

Se han escuchado estas dos palabras durante cientos de años, desde que el hombre aseguró, mediante sangre y revueltas, su legítimo derecho a ser tratado, justamente, como ser humano.

Para comprender el contexto solo debemos retroceder un par de cientos de años en la historia y leer, de viva voz, los reclamos en Francia de “libertad, igualdad, fraternidad”.

Los hombres hemos sufrido diferentes tipos de opresión casi desde el comienzo de los tiempos. Todo nace y comienza con el enseñoramiento del hombre por el hombre. Cuando se crean las “estructuras sociales”.

Cuando se decide, de manera arbitraria, que los hombres comunes son un poco más que los animales y que su dominio de las cosas es tan limitado que necesitan ser dominados para una buena convivencia.

No dudo que el nivel de violencia de esos tiempos (unos 7,000 años atrás) fuera el factor determinante para que los más estudiados y doctos, decidieran que era mejor el gobierno “estructurado”, por “castas” que el gobierno de las masas.

El grave problema es que, justamente, ya pasaron 7,000 (siete mil) años y seguimos manteniendo esa rígida cadena de mando estructural, dependiendo de familias que concentran el poder, la economía y la fuerza.

En todos estos años el hombre ha evolucionado favorablemente en su mente y pensamiento. Las hordas de gente armadas con palos y antorchas han decrecido, dejando lugar a un grupo cada vez más creciente de personas “razonantes y pensantes”. Dicho en mi rancho, gente que ya “no come vidrio”.

Nuestras constituciones (de todos los países casi) expresan desde el comienzo dos principios fundamentales para la real convivencia de hombre con el hombre: la igualdad (mismo trato para todos en un caso concreto, sin privilegios) y la equidad (tratar con igualdad a los iguales y con desigualdad a los desiguales).

Esto me recuerda mucho a una batalla universal librada por Jhon Sheridan. Hay una serie televisiva que, de una manera muy inofensiva, no por ello menos real, relata la lucha entre dos corrientes ideológicas.

La transmitieron en 1995 y se llama Babylon 5. Este hombre era el capitán encargado de la convivencia de diferentes razas en la estación espacial que lleva el nombre de la serie.

La trama de la serie estriba en la lucha entre dos corrientes de pensamiento sobre el orden y gobierno del universo; dos filosofías de cómo deben de hacerse y suceder las cosas en las vidas que fluyen en el universo.

Por un lado la raza Vorlon, sostiene que el universo debe funcionar bajo un sistema de orden y autodomínio (en nuestra sociedad el equivalente sería la igualdad y la equidad gobernando a los hombres en paz y armonía) y por el otro, la raza Sombras, que postula que el universo debe fluir y hacerse más fuerte a través del caos y el conflicto continuo (O como realmente sucede al día de hoy, la sociedad se rige por el principio del poder económico, político y de fuerza, bajo el mando y orden de los poderosos).

**Dos corrientes, dos elecciones,  
una sociedad partida en dos.**

Hoy por hoy el mundo se debate sobre dos maneras de hacer las cosas; el capitalismo y el socialismo (creo que las coincidencias con Babylon 5 ¡son tremendas!).

El capitalismo, que impera en el grueso de las naciones, se rige por el gobierno de unos cuantos sobre la gran mayoría (sistema republicano). Establece la concentración del poder en unas pocas manos y la destrucción sistemática de todo aquel que se oponga a esta corriente. Todo aquello que no comulga con el “sistema” debe ser estigmatizado y por consecuencia directa, segregado de la sociedad.

El socialismo postula que el gobierno debe ser ejercido por todos, con corresponsabilidad entre políticos y gobernados, en un esfuerzo permanente por lograr el equilibrio de la igualdad con la equidad (sistema democrático). Establece que el poder debe ser compartido entre sociedad y gobierno y ambos deben lograr el bienestar común de toda la sociedad.

Las dos corrientes ejercen su feroz lucha tanto en el mundo real como en las comunidades académicas alrededor del mundo. Y mientras el debate y la lucha continua, la sociedad sufre. El planeta sufre. Todos llevamos, como seres humanos, más de 300 años sufriendo las consecuencias de que no se ha instaurado aún una corriente ideológica de vida que nos permita ser mejores como seres humanos.

Y se dan los contrastes evidentes; una elite social que concentra todo el poder económico en unas pocas familias y toda una masa humana que sufre los desatinos que esos pocos realizan con la única intención de ser más poderosos, más ricos cada día, ya que perdieron el objetivo por el cual se les concedió el poder; lograr que el hombre evolucione, crezca y sea mejor. Simplemente se desviaron hacia el camino más cómodo; ya no son guías, son déspotas que defienden a rajatabla el poder y el dinero concentrado en su propio beneficio.

### **Elegir NO tomar una elección.**

Al igual que Jhon Sheridan, estamos inmersos en medio de una batalla que no pedimos, y sufrimos las consecuencias de la misma en doloroso silencio. Me impactó mucho cuando este hombre decide que la mejor elección es no elegir.

No dejarse imponer por ninguno de los dos bandos, y para esto, dirige a todas las razas del universo conocido para que, juntas, planten cara a los Vorlon y a las Sombras, y les hagan entender que ya están grandecitos como para que los sigan tratando como si fueran niños entre dos padres que pugnan por imponer una educación a sus hijos.

Nos hace falta un hombre así. Alguien que aglutine este tremendo sentir de frustración, de deseo de dejar de ser manipulados como marionetas, de ya no sufrir los embates que nos obligan a elegir entre dos corrientes.

Alguien que nos haga entender que somos capaces de forjar nuestro destino sin necesidad de ser empujados hacia alguna de las dos ideologías.

Alguien que alce la voz y nos lleve con liderazgo y convicción a gritarles a nuestros verdugos que elegimos NO elegir. Que queremos escribir nuestro propio destino, que ya estamos grandes para guiarnos por nosotros mismos.

Que no queremos ser capitalistas ni socialistas. Que pugnamos por una vida tranquila y un trabajo digno, con equilibrio, sin privilegios ni sectores VIP. Que queremos una familia con valores, pero fortalecida en la prudencia y el buen autogobierno.

Que queremos ser los actores de nuestra propia película y que queremos dirigirla bajo nuestros propios términos. Bajo reglas claras y sin detrimento de nuestra dignidad. Mirando a los demás como hermanos y trabajando para que todos alcancemos los mismos objetivos, bajo cada óptica particular.

Una cosa es segura. Esta hegemonía de 7,000 años de gobierno de castas vigente debe acabar. Y en algún momento así será. Cuando seamos dignos del desafío. Cuando alcemos la mirada al cielo y sepamos que estamos listos para hacernos cargo de nuestro futuro.

Los suizos lo hicieron. Hace 900 años, se juntaron y crearon el único país del mundo con una democracia real. Y cada día pagan el precio de esa libertad.

Hay pueblos en Suiza donde se vota a la antigua; se reúne toda la población en la plaza y se somete a votación los asuntos que el gobierno requiere que el pueblo le apruebe.

Los ciudadanos votan alzando la mano. Una vez terminado el escrutinio, quien da fe de los hechos declara solemnemente: “el soberano ha hablado”.

Un detalle poderoso: en esos pueblos, solo pueden votar aquellos que llevan su espada ceñida a la cintura. Es así por una poderosa verdad. Solo puedes ejercer tus derechos, si estás dispuesto a pelear por ellos.

Ese tipo de conciencia es la que nos falta. Nadie debería ejercer derechos si no cumple con sus obligaciones. Si queremos una sociedad mejor, debemos construirla nosotros, desde el cimiento básico de la familia.

Y de ahí, impactar a otros con el vivo ejemplo.

Es muy fácil alzar la voz, o publicar memes en las redes sociales. Lo real, es tomar la decisión de cambiar el “status quo” y empezar a vivir lo que pensamos.

Ésa, es la diferencia entre un religioso y un Hijo de Dios.



**“No es lo mucho que tenemos, sino lo mucho que disfrutamos, lo que hace la felicidad”**

**Charles Spurgeon**

**-21-**

### **La navaja de Ockham**

Hay una máxima científica que rige los destinos de la humanidad desde hace más de 600 años. Dicho principio fundamental fue expuesto de manera metódica por el moje franciscano y filósofo Guillermo de Ockham, aunque se conocía en las universidades desde mucho antes.

La frase, en cuestión, fue formulada en latín y dice **“pluralitas non est ponenda sine necessitate”**; “las cosas esenciales no se deben multiplicar sin necesidad”. En español comprensible se podría decir que **“la respuesta más sencilla (simple) es la que tiende a ser la correcta”**.

¿Dónde me tropiezo con esta frase? Hace unos 15 años, al ver la película “Contacto” que está inspirada en el libro del mismo nombre escrito por Carl Sagan. La historia transcurre en el relato de la vida de una brillante científica empeñada en ver más allá de lo que los demás ven, pero sólo a base de hechos creíbles y comprobables.

Muchos de nosotros transcurrimos nuestras vidas de la misma forma que el personaje principal de este film clásico, Ellie Arroway. Nos empeñamos en caminar por sendas palpables y seguras y nos negamos a creer en aquello que la razón se rehúsa a probar.



Vivimos de una forma relativamente segura a base de fundamentos visibles y palpables.

Eso regularmente pasa hasta que nos damos un tremendo golpe que nos recuerda que no todo en la vida funciona y transcurre a base de cosas tangibles. Hay una parte del ser humano que desafía las más frías matemáticas y se sumerge en aquello que muchos catalogamos de incomprendible.

Y la parte troncal del asunto que quiero tratar aquí se resume en un solo punto: ¿Por qué nos esforzamos tanto en complicar nuestra propia existencia? ¿Por qué nos sabotamos continuamente y testarudamente nos autodestruimos?

Pasa porque nos olvidamos de “la navaja de Ockham”. La respuesta más simple suele ser la correcta. Pero ahí vamos, buscando respuestas imposibles a planteos totalmente fuera de razón y contexto.

En palabras sencillas, ¿porque rayos le andamos buscando la quinta pata al gato, sabiendo que tiene solamente cuatro? Es tan simple vivir a gusto. Es tan sencillo disfrutar de la vida. Es tan hermoso vivir llenos de confianza.

Y justamente eso es lo que nos hace dudar y desconfiar. Se nos hace demasiado hermoso, demasiado lejano, demasiado bueno, demasiado imposible para ser cierto.

Y descartamos la respuesta sencilla y nos metemos, con alevosía y ventaja, en un laberinto de preguntas que solo nos desgasta y nos lleva a conflictos.

Porque nos cuesta “creer sin ver”. Nos cuesta confiar en los demás y dar una carta en blanco a lo que no conocemos.

La “vida” es muchísimo más que sólo trabajar, estudiar y diversión. Aunque parezca imposible, no es menos cierto que es un transcurrir en sencillez y humildad. Aquellos que han probado de la copa de la humildad reflejan sencillez.

Permiten ser enseñados, se dejan ser sorprendidos y siempre están a la expectativa de ver qué sorpresas les aguarda al final del camino.

Es mucho más sano ir por el camino simple. Puede uno ahorrarse varios dolores de cabeza. Quidemos de la mente esa idea macabra de que Dios ha diseñado este mundo exclusivamente para hacernos sufrir. Ésta es una inmensa escuela con las de 7,000 millones de alumnos, en la cual absolutamente todos tenemos algo que aprender.

Así que más nos vale entender, de una buena vez, que “la respuesta más simple suele ser la correcta”. Vivamos en paz y en armonía sabiendo que, si tomamos las cosas con simpleza y determinación, seguramente llegaremos a destino de manera segura y sin mayores contratiempos.

**“Muy a menudo amamos las cosas y usamos a las personas, cuando deberíamos estar usando las cosas y amando a las personas”  
Abraham Lincoln**

**-22-**

### **La paradoja de Elisa.**

Ella tiene a todo el hospital desconcertado. Ingresó a emergencias con un agudo cuadro cardíaco. Su corazón se comportaba igual que el de una persona de 65 años que jamás se hubiera cuidado de dietas o hecho ejercicio.

El problema es que Elisa tiene 28 años. Y a todas luces está sana como un toro. Los urgenciólogos están pasmados. Los estudios del corazón arrojan que se está desarrollando un infarto inminente. Pareciera el típico cuadro del paciente con varios cientos de miligramos de colesterol y otros tantos de triglicéridos. Eso no encaja en una paciente de 28 años.

Al revisar el corazón de Elisa con un ecocardiograma, los médicos quedaron con la boca desencajada. A todas luces se veía el corazón con la inflamación propia de un infarto. Los electros marcaban infarto, pero los estudios en sangre y otros indicios mostraban todo lo contrario. El cuerpo médico estaba, cuando menos, anonadado.

Hasta que a una doctora se le ocurrió el posible cuadro. Lo dijo en voz lo suficientemente alta, como para que todo “emergencias médicas” lo oyera. “Síndrome del corazón roto”.

Literalmente, el corazón de Elisa estaba destrozado.

Su madre había muerto hace escasos días y Elisa no lograba reponerse de la pérdida. El dolor era muy grande. No quería escuchar razones y las palabras de sus seres queridos le causaban verdadera molestia. Ella quería a su madre. De nada le servían las insulsas palabras de sus familiares.

Su mente estaba agobiada por el dolor. Un dolor como nunca había conocido. Un dolor que no le dejaba espacio para nada más. Y en el espiral de dolor en aumento, su cuerpo reaccionó fisiológicamente a lo que le ocurría en su mente. El dolor emocional se transformó en físico y literal.

Su alma estaba de veras rota. Su mente reaccionó a esa emoción. Del mismo modo que las lágrimas permiten la descarga emocional a fin de quitar el estrés al cuerpo, su mente envió señales inequívocas de que algo ocurría. Y la válvula de escape fue el corazón.

Señales como estas ocurren todos los días y somos tan ciegos que nos negamos a verlas. Entonces, cuando vemos a una persona derrumbada, abrumada por el dolor, cuando se arrastra y ya no puede más es cuando reaccionamos.

Preguntamos qué fue lo que ocurrió. Nos decimos interesados por la salud de la persona. Pero lo cierto es que son palabras plañideras. Resuenan a metal hueco. Puro ruido, nada macizo o consistente.

Esto es una evidente contradicción. Debiéramos preocuparnos en verdad por las personas.

Hay una frase que circula por internet que es interesante y describe de manera completa esta situación:

*“Las cosas son para ser usadas y las personas para ser amadas; el problema es que amamos a las cosas y usamos a las personas”*

Las personas con el corazón roto necesitan de nuestro amor. No ocupan un sermón sobre qué hacer o no ante su situación. Quieren desesperadamente un abrazo y comprensión. Que les dediquemos tiempo. Que cuidemos de su alma.

Ocupan amor líquido sin diluir. Y eso requiere de nuestro esfuerzo. Hacer algunos sacrificios. Quitarle tiempo a la novela, a la televisión, a nuestro esparcimiento y enfocarlo hacia quienes nos importan.

Reencauzar nuestras prioridades. Hacerlas más coherentes. Darles sentido. Ponerlas en el debido contexto. Traer adelante aquello que de verdad importa. Pagar un precio justo por quienes amamos.

No es algo sencillo. De niños aprendimos cosas erróneas. Aprendimos a valorar los juguetes y no con quienes los compartíamos. Y aquí estriba el centro del problema. Nos perdimos la lección de nuestras vidas; amar al prójimo.

La cuestión es así de simple. Si amamos a otros, siempre habrá alguien que nos ame a nosotros. Es una relación compleja esto de dar y recibir. De sembrar y cosechar. Es una ley universal.

Nada ni nadie escapa a ella.

Si sembramos amor de seguro con el tiempo lo tendremos de regreso y con intereses. Vale la pena el esfuerzo.

Porque al dar a otros, capitalizamos al mismo tiempo para nosotros. Así que podría decirse que no es un esfuerzo infructuoso.

Cuando se entere de que una Elisa tiene el corazón roto, sea movido a compasión y ayúdela a salir de ese pesado problema. No hay dolor en esta tierra que no pueda ser sobrellevado con una buena dosis de abrazos y comprensión.

**“¡Soy un Ranger! ¡Entramos en los sitios oscuros donde nadie osa entrar, nos situamos en el puente y nadie pasa! ¡Estamos entre la estrella y la vela! ¡Vivimos para el Uno, morimos por el Uno!” - Marcus Cole – Babylon 5.**

**-23-**

### **Valor a toda prueba**

La sociedad de hoy tiene los conceptos vueltos patas arriba. Las cosas de valor se han perdido y aquello que vale la pena ser recordado, se ha sumido en el más profundo de los olvidos. Los seres humanos sufrimos de una crisis de valores de proporciones apocalípticas. Toda nuestra naturaleza se encuentra en el medio de una batalla por dos posturas diametralmente opuestas. Y se ocupa de valientes que asuman el reto de cambiar las cosas.

¿Piensa que exagero? Razono lo siguiente; las instituciones que velan por nuestro bienestar están corrompidas hasta lo más hondo, nuestros dirigentes ya no son confiables, cada persona se encuentra sumida en su propio existencialismo, totalmente ajena de una identidad grupal.

No es de extrañar que cuando vemos el gran cuadro, nos invada una sensación de escalofrío. La sociedad está muriendo delante del altar del ego personal. Toda nuestra vida se centra en torno a tecnologías que nos vuelven más y más individualistas. Es la enajenación del yo en pos del existencialismo.

Los valores morales, los principios educativos, la sensibilidad social se fueron al bote de la basura hace rato.



Y nos queda esa horrible sensación de que nos estamos perdiendo de “algo”, aunque no entendemos bien qué es.

Nos olvidamos que el ser humano fue diseñado para funcionar en grupo. Esta oración lo dice todo: “no es bueno que el hombre esté solo”. Fue dicho por quien creó al hombre. Así que tiene gran significado. Sociedad. Palabra mágica. Debemos funcionar como una entidad grupal, en la cual todos buscamos el bienestar común.

¿Qué se necesita para cambiar el catastrófico estado actual de las cosas? Se ocupa de valientes. Personas que se atrevan a vivir plenamente aquello que creen y tengan el valor de plantar cara a la indiferencia. Seres humanos con conciencia de grupo. Amantes de lo verdadero. Banderas ondeantes en un horizonte destruido.

Personas que puedan decir, como Marcus Cole, una oración que resuma sus existencias y que al mismo tiempo lleve un poderoso y disuasivo mensaje para todos aquellos que se atrevan a desafiarlo.

Ocupamos que cada ser humano se vuelva parte de un todo completo. Que todos sean capaces de entender que no se avanza sin el grupo completo. Conciencia de familia eterna le llamaría yo.

Verá, el hombre fue creado para mucho más que trabajar 8 horas diarias y dedicarse a comprar idioteces que autosatisfacen el ego. Tenemos un propósito mayor. Fuimos hechos para brillar.

Nacimos en el corazón de Dios para ser un ejemplo en la eternidad. Candelas refulgentes que llevan la Luz del Padre a cada rincón de la tierra.

Ante un panorama tan supremo, lo menos que podemos ser es hombres y mujeres de valor. Llevar ese valor por delante en todas nuestras actitudes. Hacerlo bandera y estandarte. Llevarlo a todos los lugares, aplicarlo en cada situación. La luz no debe esconderse; fue hecha para alumbrar a todo lo que le rodea. Así debe de ser con nosotros.

Estoy convencido de que, si tomamos un juramento del tipo que toman los Rangers en la serie Babylon 5, viviríamos una constante revolución. Una guerra sin tregua contra el aislamiento del hombre. Un ataque frontal contra la deshumanización de la persona. Un combate sin descanso contra la esclavización del hombre por el hombre.

¡Qué mundo diferente viviríamos! Todos luchando, hombro con hombro, para lograr el bienestar común. La lucha interior que describo, se aprecia muy bien en el discurso que da el Maestro en Teología Palmer Joss, en la película "Contacto":

“¿Somos más felices como raza humana? ¿El mundo es fundamentalmente mejor por la ciencia y la tecnología? Compramos en casa, paseamos por la "Web", pero, a la vez, nos sentimos más vacíos, más solos y más aislados que en cualquier otro momento histórico.

Nos convertimos en una sociedad sintetizada, con prisa por llegar al final de la jornada.

Estamos buscando el significado. ¿Cuál es el significado? Tenemos trabajos idiotas, vacaciones frenéticas. Viajes financiados con déficits a los centros comerciales para comprar más cosas que creemos van a llenar los hoyos en nuestras vidas”.

Tome nota; el libro fue escrito en 1985 y esta película fue emitida en 1997. Y su mensaje es totalmente vigente tres décadas después. Hay una verdad que es innegable. Estamos al borde de un abismo muy profundo. Una división del alma del ser humano. Una separación del propósito del hombre con su alma.

Ante tal catástrofe, propongo que se retomen aquellas sendas y caminos que nos llevaban a vivir vidas en equilibrio. Es sumamente difícil dejar atrás lo obtenido en pos de un futuro mejor. Es un reto para valientes. Se ocupa valor a toda prueba.

Para poder volver a la senda correcta, creo que todos deberíamos hacer la siguiente declaración, la cual debe nacer desde lo profundo del corazón:

“Soy un hijo de Dios! Nosotros vamos a donde el Padre nos envía llegar. Intercedemos por todo aquel que quiera recibirlo. Derribamos murallas de indiferencia y levantamos banderas de Amor por los desprotegidos. ¡Donde vamos, la maldad no tiene lugar y cuando hablamos, las tinieblas tiemblan! ¡Vivimos para el Padre y morimos por el Padre!”

Una frase para terminar; viene de la película “Contacto”:

“David: -Ojalá el mundo fuera un lugar donde reinara la justicia, donde el idealismo que tú has demostrado se recompensará en vez de penalizarse. Desgraciadamente no vivimos en ese mundo.

Eleanor: -Es curioso. **Siempre he pensado que el mundo es como nosotros lo hacemos”**.

**"¡Mueve el trasero cocinero, quiero mis 12!... ¡9! El buzo de la Marina no pelea, es un experto en rescate ¡10! Si algo se pierde bajo el agua él lo encuentra, si está hundido lo saca a flote, si le estorba lo mueve ¡11! Y si tiene suerte morirá joven a 70 metros bajo las olas, porque es lo más cerca que estará de ser un héroe. No sé por qué alguien quiere ser un buzo naval ¡Repórtese en esta línea, cocinero!"**

***Billy Sunday - "Hombres de honor".***

**-24-**

### **Perseverancia sin comparación**

Carl Brashear está en un verdadero aprieto. Un hombre como él, que ha peleado contra todo y contra todos para alcanzar su sueño, está metido en un gran atolladero. Él quiere ser buzo de la marina americana. Ellos no lo quieren allí. Así es como comienzan los problemas.

Para entenderlo, debemos remontarnos algunos años atrás. Carl es hijo de un granjero. Y no de cualquiera. Es el hijo negro de un granjero negro, en medio de un país infestado de racistas. El destino de Carl, por supuesto, era seguir siendo granjero, igual que su padre. Su corazón le decía otras cosas. Él, quería grandeza.

Desde niño, siempre llevó la contraria. Cada vez que le decían "no podrás hacer esto", más se empeñaba en lograrlo. Sólo para dejarlos callados. Cada reto, cada meta que le impusieron, no dobló su espíritu ni un milímetro. Él tenía el férreo objetivo de alcanzar sus sueños, cualquiera fuera el costo a pagar

Entonces, su padre Mac Brashear, antes de enviarlo a su única oportunidad de ser alguien en la marina americana, le dijo la siguiente frase:

“Ve y pelea Carl. Rompe las reglas si tienes que hacerlo, y si las cosas se ponen difíciles, dalo por hecho... No te rindas Carl... nunca”

Y su hijo lo obedeció hasta el último minuto de su vida. Incomodó gente hasta el hartazgo, quebró cada regla absurda que le impedía alcanzar su destino, batalló contra todas las trabas que le impusieron, y al final, luego de una extenuante guerra sin cuartel contra sus adversarios, se salió con la suya.

No fue nada fácil. Tuvo que pelear con cada pulgada de su ser para lograr su objetivo. Nadie se la puso sencilla. A cada paso que daba, lo obligaban a retroceder dos pasos. En ese eterno y complejo tire y afloje, este hombre no cejó de pelear por su sueño.

Todos tenemos sueños. Todos queremos alcanzar una meta que nos lleve al siguiente nivel. Todos deseamos cambiar nuestra vida actual por algo esencialmente mejor. El premio lo vemos allí delante. La victoria al comienzo parece clara. El problema empieza cuando comenzamos el largo camino hacia nuestro destino.

Las cosas, la más de las veces, se ponen en verdad feas. Conflictos con familiares, con superiores, con amigos y con enemigos. Las luchas provienen de todos lados. Y lo que parecía sencillo al comienzo, ahora es un verdadero infierno.

Y en algún momento de todo ese revoltijo de cosas, perdemos de vista la meta. Empezamos a creerle a la mayoría que dice, a coro y pie juntillas “nunca lo lograrás”. Y casi siempre, nos damos por vencidos.

Es más grande el temor de volver a fracasar, que la recompensa por lograrlo. Y nos estancamos en la marea de la conformidad.

Algo así le pasó al vendedor de cristales del libro “El Alquimista”:

“Tú fuiste una bendición para mí -continuó el viejo-. Y hoy estoy entendiendo una cosa: toda bendición no aceptada se transforma en maldición. Yo no quiero nada más de la vida. Y tú me estás empujando a ver riquezas y horizontes que nunca conocí. Ahora que los conozco, y que conozco mis inmensas posibilidades, me sentiré aún peor de lo que me sentía antes. Porque sé que puedo tenerlo todo, y no lo quiero”.

Creo que todos los que soñamos debemos hacer un alto en nuestro ajetreado camino y empezar a darle su justo valor a las prioridades. Reencausar nuestros objetivos. Volvemos más osados y menos mediocres.

Como todas las cosas, debemos aprender a ver las señales. Del mismo modo que cuando se ve el cielo, se sabe si llueve o no, así mismo podemos observar nuestro futuro inmediato, sopesar nuestras posibilidades y alcanzar nuestros sueños. El temor es un gran adversario. Miedo a perder nuestra comodidad. Miedo a cambiar nuestra forma de vida.



Miedo a lo desconocido. Todo esto nos paraliza hasta los huesos. Para esos días tengo una frase de esta película: “Un Hijo Nunca Olvida”.

No olvidemos lo que pasaron nuestros abuelos y padres por lograr su objetivo. No dejemos arrumbados en polvo sus sueños. No tiremos por la ventana su noble esfuerzo, antes bien, hay que honrarlos con memoria y amor.

Para esos días de cruel tristeza, les tengo una frase de Carl y su novia Jo:

“Jo: - No importa si te ayudo o no, igual vas a fracasar.

Carl Brashear: - No lo haré. No puedo.

Jo: - ¿Por qué quieres tanto esto?

Carl Brashear: - Porque dicen que no puedo lograrlo”.

**“No confíen en un sistema que tiene menos candados que una máquina tragamonedas”.**

**Robín Williams - “El hombre del año”**

**-25-**

**Poder sin consecuencias.**

Tom Dobbs tiene un “pequeño problema”. En sus propias palabras; “yo, le gusté a la máquina”. No es que se lo haya buscado. Un hombre como él, por regla general, no los busca. Ellos lo encuentran. ¿Quiénes? Los problemas.

Ha pasado su vida burlándose a expensas del sistema. Ha criticado al gobierno en cada espacio y rincón en el que ha hallado un resquicio del cual agarrarse y colar su discurso. Año tras año, show tras show, la misma historia. El bufón burlándose del rey.

Pero la historia cambió cuando la gente que lo escuchaba ávidamente por TV le pidió que diera vuelta la cosa y se convirtiera en rey. La internet explotó. Seis millones de e-mails inundaron el correo de Dobbs pidiendo (y en algunos casos, exigiendo) que se postulara para Presidente.

En un país donde la política está tan polarizada que sólo admite dos vertientes, un tercero en discordia puede causar algo de alboroto e incomodidad a las cúpulas de poder. Pero Dobbs es así.

Le gusta incomodar. Si así no fuera, no sería el bufón. Así que aceptó el reto, y se subió a la carrera de los soñadores.

Y, para la completa sorpresa de varios, ganó. Todos dieron por válida la elección. Todos salvo Eleanor Green. Ella tiene un “pequeño secreto”. La máquina que cuenta los votos ha fallado. Lo sabe de memoria; ella hizo el programa. Por alguna razón lógico-matemática, la computadora dio por ganador a Dobbs.

Y ahí comienza la trama de esta interesante película. Pero quiero hablar de lo que Dobbs pregona en su campaña política. Las sociedades del mundo, en su gran mayoría, están inmersas en algún tipo de sistema de gobierno, el cual permite que los gobernados elijan a sus gobernantes. Las variaciones son muchas y sutiles, pero la esencia es la misma.

Aquí es donde entra en escena la frase del comienzo. Tenemos un sistema de gobierno que tiene menos candados que una máquina tragamonedas. Tenemos políticos que ejercen el poder sin temor a asumir consecuencias. Esto es el equivalente a poner a una manada de lobos a cuidar ovejas. ¿Quiere ejemplos?

Servidores públicos que manejan dinero público sin tener que pagar de su propio patrimonio en el caso de que lo desvíen, lo roben, lo malinviertan o lo desaparezcan. La ley no prevé el supuesto.

Funcionarios que hacen abuso de autoridad sin ningún resquemor de que se los sancione con destitución e inhabilitación. Estos dos castigos son sólo reservados para que los aplique el congreso, que, a su vez, oh sorpresa, está lleno de políticos que burlan y estafan al sistema.

Yo pregunto: ¿cómo rayos un político va a juzgar a otro?  
¿No están los dos manchados con el mismo lodo?

Me impactó una de las frases más elocuentes de Dobbs: “si tengo que gastar 200 millones de dólares en campaña, termino debiéndole algo a alguien”. Aquí entran en escena empresarios (que piden leyes a su modo), grupos de poder económico (que exigen impunidad), medios de comunicación (que cobran muy alto su silencio).

### **Dinero por poder; poder por dinero.**

Hay una frase mexicana que tiene unos rasgos de sabiduría muy impresionantes: “político pobre, pobre político”. Nada más cierto. Cualquier político que ejerza el poder, lo hace porque le debe algo a alguien. Nadie llega al poder por el sólo efecto de las masas.

Y todos aquellos que le “entran” al sistema lo hacen debiendo algo a alguien. Manos atadas y conciencias calladas. ¿Quiere ejemplos?

- Hacienda “perdona” más de 3,000 millones de pesos a las empresas televisoras. (¡pero aumenta los impuestos a las clases medias y bajas!). A cambio, modifica el sistema fiscal para poder auditar las cuentas bancarias y de ahorro de los contribuyentes.

- Más del 40% de la población de este país padece de obesidad por causa de las bebidas azucaradas. Nadie va a combatir a las refresqueras que ganan unos 6,000 millones de dólares al año en esa industria. Además, a ningún político le importa que la población muera de diabetes.

La pregunta es simple; ¿quién rayos controla todos estos desmanejos? Respuesta: los mismos que los hacen.

Tenemos muy poca memoria. Mucha gente murió y harta sangre de latinoamericanos fue derramada en aras de que, en nuestros países, hubiera buenos proyectos de Nación.

Si los héroes patrios de antaño vivieran, mandarían al 90% de los políticos de nuestros países a fusilar al paredón. Eso me queda absolutamente claro. La pregunta que queda en el aire es ¿hasta cuándo seguirá esto así?

La respuesta es demoledoramente simple: hasta que los latinoamericanos quieran. Ni un sólo día menos ni más.

Cuando estemos dispuestos a pelear por nuestros países no sólo con armas, sino con voluntad, con compromiso, con anhelo de superación, es que nuestras naciones saldrán adelante.

Cuando estemos dispuestos a invertir de nuestro tiempo, renunciando a la televisión, en oraciones de intercesión por nuestros dirigentes, en acciones de control y vigilancia activa a través de mecanismos de participación ciudadana y rendición de cuentas.

Cuando renunciemos a la comodidad del sofá y nos arremanguemos las mangas y nos pongamos a trabajar en pos de tener un país mejor. Solo ese día, ocurrirá.

**“Algunas personas se pasan la vida buscando, y nunca encuentran a sus almas gemelas. Nunca pudieron. Tú y yo lo hicimos, sólo que tuvimos esto por un periodo de tiempo más corto del que esperamos. Es triste, pero así es la vida” Gerry Kennedy**

**-26-**

**Post data: te amo**

Gerry es un irlandés en todo el sentido de la palabra. Alto, esbelto y de buen parecer. Carácter afable y una sonrisa a toda prueba. Infaltables, unos penetrantes ojos que pueden perforar la coraza mejor blindada.

Holly es todo lo que se puede esperar de una americana promedio recién matriculada en la escuela de bellas artes. Soñadora, despistada, insegura y lista para tentar al destino ante la menor prueba que se le presente delante.

Jamás podrían haberse encontrado si ella no hubiera salido de viaje inspirador por tierras europeas. Y si no fuera por el pequeño hecho de que se perdió en las campiñas irlandesas, producto de su férreo deseo de recorrerlas (y demostrar así su libertad e independencia), jamás habría tropezado con Gerry en ese camino rural.

Si las circunstancias del destino no lo hubieran terminado de manera tan abrupta, este matrimonio que así nació, hubiera perdurado en el tiempo. La muerte no tiene fronteras, mucho menos, argumentos. Y en el caso de Gerry, un cáncer fulminante fue lo único que pudo separarlo de manera tan atroz de su amada esposa. Él prometió que cuidaría de ella.

Ella pensó que eso sería imposible. Y si él no hubiera sido ingenioso, esta historia finalizaría en anécdota.

En el cumpleaños 30 de Holly, llegó una carta inesperada. Letra de Gerry. Palabras de Gerry. Pero él estaba muerto. ¿Cómo eso era posible? Había instrucciones. Muy específicas debo aclarar. Migajas de pan que, al igual que a Hansel y Grettel, estaban destinadas a lograr que Holly encontrara el camino a su felicidad, su razón particular de vida.

Gerry conocía su inseguridad y sabía que ella no podría avanzar en esta nueva etapa, sin él apoyándola. Así que se aseguró que su suegra entregara a su hija una carta al mes, una instrucción cada 30 días, a fin de que ella alcanzara su destino. Todas las cartas terminaban con un “Post data: te amo”.

Mi gran pregunta es esta: ¿Cuántos de nosotros tendríamos el valor de preparar a nuestras parejas para que puedan avanzar a pesar de nuestra ausencia? ¿Cuántos nos armaríamos de coraje y escribiríamos palabras de aliento que tengan por finalidad enseñar a los que amamos a sobrevivirnos?

Piénselo por un instante. Hacer el testamento. Dejar sus papeles en orden. Pagar el seguro. Cancelar las deudas. Arreglar viejas enemistades con quienes te rodeas, a fin de que los viejos rencores no alcancen a quien amas luego de tu partida. Es un proceso infinitamente doloroso, sin duda alguna.



Dejar dispuestas las cosas que quieres que sucedan cuando no estés. Funeral, epitafio, lugar de sepultura. Cajón de madera o de plata. Flores o música.

Miles de dolorosos detalles que uno se impone a no pensar, desfilando por tu mente apurados, sabiendo que tienes los minutos contados. Sabiendo que quizá no habrá un mañana.

Quizá sea muy tonto pensar en estos detalles. O quizá sea de sabios el hacerlo. No sabemos. La vida depara sorpresas justo a la vuelta de la esquina. Dios no tiene atajos y muy rara vez da sobreavisos.

Cada noche que nos acostamos a dormir es un fiel recordatorio de nuestro acto final de vida. Y cada vez que nos levantamos es un fiel reflejo de una promesa. Siempre que duermas, despertarás.

Quizá no en la tierra y menos con tu cuerpo, pero si has confiado en tu Padre, seguro despertarás. Por eso cada noche antes de dormir, siempre digo: “post-data. Te amo”. No sabe uno si mañana podrá repetirlo.

**“Si te preocupas suficiente por la vida, haz un pequeño espacio, haz un lugar mejor”**

**Michael Jackson**

**-27-**

**MJ; This is it!**

Hoy llegué a casa un poco, solo un poco, mas meditabundo de lo normal. Y cuando me encuentro en ese estado, cualquier cosa que tengo enfrente, me lleva a profundas reflexiones. Este documental, no fue la excepción.

Michael Jackson tenía la capacidad de despertar fuertes emociones encontradas entre quienes observaban su trabajo. Aun la tiene. Puede ser amor u odio, pero el caso es que, para algún lado de la balanza, en cuanto a esta persona, de seguro te vas a inclinar.

El efecto “Michael Jackson” lograba eso. Te orillaba a elegir, por la simple razón que no podías quedarte sin hacer nada. MJ movía a la gente a hacer algo; lo que fuera, pero algo.

Ver su trabajo, su entrega, su forma de ser despertaba un muy complejo bagaje de emociones. Y eso moviliza multitudes. Es el “gen del genio”. Uno en un millón gritan los expertos.

El caso es que pude ver, por enésima vez, el documental del último recital que tenía programado MJ. Solo que esta vez, estoy en modo “meditabundo”. Y sí, me quedé absorto y pensativo un largo rato.

Pensé en qué es lo que hace que una persona alcance tan alto grado de profesionalidad y tan grande entrega y compromiso para con sus seguidores.

Veía los rostros de quienes trabajaban para él y no era simple admiración; ellos en verdad estaban estupefactos. Los ojos les brillaban al escuchar sus instrucciones y se les podía observar con cristalina claridad que querían mejorar al nivel que MJ exigía.

Entonces, recordé algunas escenas de su pasado. MJ siempre la tuvo difícil. Padres controladores y abusivos, un entorno familiar férreo y una doctrina religiosa asfixiante. El genio creativo de MJ sufría verdaderamente envuelto en lo que él conocía como su infierno personal.

Quizá por eso creo Neverland. Él tenía en su mente una visión muy clara del mundo en el que quería vivir. Por eso hizo real su utopía personal y la puso a su entera disposición. Soñaba con un mundo sin ataduras y sin mayor exigencia que el amor al prójimo.

MJ se exigió al máximo de sí mismo. Cada día, cada hora, cada minuto de su existencia era una continua exigencia de mejora. Tal grado de autoflagelo tiene consecuencias. Minó su salud hasta llevarla a los mínimos límites aceptables. Y pagó el precio de sus ideas.

Al margen de todo lo que se puede hablar de MJ, me detengo en algunos aspectos de su vida que valen la pena resaltar. Deseo de excelencia. Autosuperación. Elevadas expectativas sobre sí mismo.

Exigirse hasta lograr llegar al límite mismo de sus capacidades. Todas estas virtudes, en las medidas correctas consiguen lograr todos los días una mejor persona que la del día anterior.

Ese es el desafío que debió seguir MJ. Y que debemos seguir nosotros mismos. Pienso en los millones de dólares que se invirtieron en cada recital, en cada presentación, en cada gira. MJ nunca escatimó en gastos. Y si era muy costoso (pero con mucha excelencia) él no dudaba en pagar de su bolsillo lo que hiciera falta. Tanto dinero invertido y de la noche a la mañana todo acabó.

### **Vivir como supernova o brillar como el sol.**

Todos los seres humanos estamos en la disyuntiva de una gran elección. Todos debemos elegir entre vivir una vida de logros rápidos y una vida de constantes progresos, de un día a la vez.

MJ se podría asimilar a una supernova. Una estrella que era pequeña y que de repente adquirió dimensiones colosales. Su brillo se podría observar a millones de años luz de distancia. El problema de esto es que si una estrella crece tanto es solo por una razón; está a punto de estallar.

En un momento dado, se llega a una masa crítica en donde ya no están las energías en balance y equilibrio y entonces, cuando menos lo esperas, llega la explosión. Estruendosa. Sin aviso, pero muy potente y devastadora. Dicha explosión se puede observar como un tremendo y estremecedor espectáculo; eso sí, a prudente distancia porque si no, sus terribles efectos te alcanzan.

Así fue el final de MJ. Su ascenso en el mundo de la música fue muy rápido. Su talento se conoció demasiado pronto. Y brilló en los escenarios del mundo a su muy particular estilo. MJ se convirtió en lo que se llama “superestrella”.

El problema es que tanto éxito junto, sin el debido control y equilibrio, sacan de balance aun al más listo.

Allí es cuando la supernova se prepara para estallar. Recordé las fotos de MJ cuando joven y las comparé con las del documental. El deterioro de su salud era más que evidente. Pero estaban todos tan absortos con su brillo, que nadie advirtió lo que estaba ocurriéndole por dentro. MJ segundo a segundo, estaba muriendo a una velocidad espeluznante.

Y entonces, pasó. Ocurrió lo inevitable. La superestrella explotó. Y en lugar de ese astro refulgente quedó un pequeño núcleo de recuerdos que emiten pulsaciones cada tanto. Se transformó en una enana blanca.

Eso les pasa inevitablemente a todos aquellos que buscan ascender rápido. Los que quieren las cosas tipo “fast-track”. Es muy difícil crecer tan rápido y tener equilibrio. Todo tiene un proceso y una forma de crecer. Todo lleva un determinado tiempo. Y quien quiera acortarlo pagará muy cara las consecuencias.

Creo que todos debemos procurar crecer a un paso constante. Sin sobresaltos, sin grandes apuros. Para todo hay tiempo. Nuestro sol es una estrella ejemplar. Lleva 5,000 millones de años brillando y todo apunta a que tiene energía para durar una cantidad de años igual. La palabra clave es constancia.

Si somos constantes, si perseveramos en lo que queremos, si no desmayamos en el intento, alcanzaremos los objetivos. Pero si somos desesperados, si queremos adelantar tiempos y quemar etapas, es importante mirar la vida (y el final) de MJ. Podemos alcanzar el éxito rápido. Y ser supernovas. O podemos llevar el debido proceso. Y tener la constancia y fuerza de nuestro sol. Es nuestra elección.

Sea lo queelijamos, seremos los únicos en llevar las consecuencias. MJ no entendió esa parte de la vida. Si vives muy rápido, te pierdes de los detalles del paisaje. Si apresuras las cosas no disfrutarás de los resultados.

Todo lo que nos rodea lleva ese mensaje: “todo, tiene su tiempo y su hora”. Se percibe esto tanto a escala espacial como microscópica. Las leyes que los rigen son las mismas. Un universo lleva un determinado número de pasos en formarse; un átomo también.

Así que la sugerencia es que nos demos el tiempo para hacer las cosas que debemos hacer, pero a la vez, hacerlo con la excelencia de nuestras capacidades.

Si alcanzamos el balance entre estas dos cosas, habremos logrado el verdadero éxito de una vida, ser equilibrados. Y eso, no puede comprarse con nada.

**“- ¿Crees que nuestro amor puede causar milagros?  
- Sí lo creo, es lo que me hace volver contigo cada vez  
- ¿Crees que nuestro amor nos llevará juntos?  
- Creo que nuestro amor puede hacer todo lo que  
queramos”**

**Dialogo entre Noah y Allie – Diario de una pasión**

**-28-**

### **Saber bailar bajo la lluvia**

Una mañana movida, ajetreada, muy temprano, Paolo, que ya pintaba hilos de plata después de 80 veranos, llegó a un hospital, donde solía acudir con cierta frecuencia, para que le hicieran un chequeo de salud de rutina.

Luego de una espera bastante prolongada, Paolo se dirigió al médico de guardia para preguntar cuando lo atenderían. Expresó su preocupación ante el hecho de que tenía una cita muy importante, impostergable, en otro lugar, a media mañana.

El doctor, un poco curioso por la prisa que mostraba el anciano, se dio a la tarea de revisarlo. No se le ocurría qué clase de asunto pudiera hacer que un anciano octogenario tuviera que salir a toda prisa. “Los años de las corridas por el trabajo ya pasaron”, pensó para sí.

Entre revisión y revisión, se tomaba unos momentos para contemplar con más detenimiento al anciano. Canoso, con los ojos bastante fatigados, mas con una mirada penetrante y viva que, en otros tiempos, indudablemente habría puesto a más de uno a temblar.



Al final, la curiosidad pudo más que la cortesía y se desarrolló el siguiente diálogo:

(Doc.) ¿Por qué tiene tanto apuro de llegar a ese lugar que me comentó?

(Paolo) Porque tengo que salir a desayunar con mi esposa en el geriátrico.

(Doc) ¿Y cómo se encuentra ella?

(Paolo) Oh! Ella hace años que está en ese lugar porque padece de Alzheimer.

(Doc) ¿Y no se enojará con usted por llegar tarde a su cita?

(Paolo) Oh no! Ella hace más de 5 años que no sabe quién soy yo; ella hace mucho tiempo ya que no me reconoce.

(Doc, tragando saliva, muy serio) ¿y usted va allí, a ese lugar a verla, aun cuando sabe que ella no lo reconoce, ni tiene idea de quién es usted?

(Paolo, sonriendo) Ella no sabe quién soy... ¡pero yo aún se quién es ella y la amo!

Este médico, aunque era joven, se estremeció desde los cabellos hasta los pies, por causa de un escalofrío que le recorrió el cuerpo entero.

Las lágrimas, fieles testigos del sentir de su corazón brotaron sin mayor protocolo de sus ojos, arrasándolos, mientras observaba al anciano retirarse a su cita.

Pensó, para sí; “Ese es el tipo de amor que quiero en mi vida”. Por más que lo intentó, no pudo recordar que amara a alguien o que alguien lo amase de esa forma.

Leí hace algunos días, a propósito de esta historia, una frase en Facebook que me puso los pelos de punta y creo que también lo hará con usted “La vida no se trata de sobrevivir a una tempestad; se trata de saber cómo bailar bajo la lluvia”.

Esta historia me recordó la película “diario de una pasión (The Notebook)”. Y me plantea miles de cosas en mi mente. Y surge una pregunta que es demoledora. ¿Cuánta gente conocemos que puede vivir este tipo de amor? Muy pocos, indudablemente.

Aquellos que asumen el compromiso de vivir su vida junto a otra persona, deberían recordar, diariamente, la historia de este anciano. No importa si la pareja olvida, algunas veces, quienes somos en sus vidas.

Lo importante es que nosotros jamás olvidemos quienes son ellos, para nuestra vida. Esa puede ser la crucial diferencia entre vivir felices y estar siempre buscando la felicidad.

“Querer estar solo y necesitar un abrazo”

**Autor desconocido**

-29-

**Querer o necesitar**

Escuché una frase interesante esta semana y se las quiero compartir. Ha producido un profundo efecto en mi corazón, y no tengo dudas que también afectara de manera positiva su vida. Creo que quien la dijo, ha tenido una experiencia muy basta en este tema, así que doy por validas cada una de las siguientes palabras:

*“Si no tienes algo, es porque no lo necesitas.  
Si lo necesitas, lo tendrás en el momento preciso”.*

En el transcurso de nuestra vida hemos querido diferentes cosas. Siempre hay algo que nos arranca un suspiro y nos moviliza a conseguirlo.

Sea el carrito de bomberos o la muñeca de moda de la juguetería a nuestros tiernos 4 o 5 años de edad o la Toyota Tacoma de los 30 y tantos. Todas esas cosas por las cuales suspiramos, son cosas que queremos. Nos empecinamos y, algunas veces, las conseguimos.

Otras tantas, las más de las veces, nos quedamos con las ganas. La vida se encarga, de diversas maneras, de enseñarnos cuando lo que queremos es lo que necesitamos.

Mi valiosa madre me lo hizo entender muy pronto, en cuanto al carrito de bomberos a mis 4 años.

Estábamos en un supermercado llamado “casa TÍA (Tiendas Israelitas Argentinas)”. Era mi cumpleaños y yo ya tenía en la mira qué era lo que quería. Ese carrito de bomberos era toda una tentación. Y sin más preámbulos, me le fui encima en cuanto pusimos un pie en la sección de juguetes.

Para desgracia mía, mi madre tenía otros planes. El limitado presupuesto del que disponía (el salario de los maestros es una migaja, en cualquier país de Latinoamérica), solo daba para una bolsa de soldaditos de plástico.

Así que se armó (o, mejor dicho, yo armé) el berrinche en toda la expresión de la palabra. No estaba dispuesto a recibir lo que me daban. Yo quería a toda costa mi carrito de bomberos. Así que, a garganta y grito pelado, a todo pulmón, inicié la gritiza más grande de la que tenga yo memoria.

Mi madre, observando mis gritos primero, luego si había gente mirando, hizo lo que toda madre inteligente puede hacer ante la tiranía de su primogénito. De un solo cachetazo me dislocó el berrinche, las ganas por el camión de bomberos y las ideas. Quedé girando en el piso como un trompo.

Cuando reaccioné ante su medida correctiva, también hice lo que todo hijo inteligente hace ante esa furiosa acción. Al ver los ojos de mi madre relampagueando de coraje, y no advertir testigos que me protegieran de la segura paliza que me esperaba en casa, me levanté rápidamente, agarré la bolsa de soldaditos de plástico y fui corriendo a la línea de cajas. Puse mi mejor cara de angelito y dije “ya está mamá, es todo lo que necesito”.

Sabia reacción. De los ojos que segundos antes irradiaban una furia sólo comparable a Voldemort cuando está a punto de matar a Harry Potter, salió una mirada de ternura impagable. Y obviamente salvé el pellejo, aunque tristemente deba de confesarlo, fuera sólo por esa ocasión.

Ojalá todos pudiéramos entender, de una manera menos violenta, el principio que yo comprendí con tremenda claridad aquella vez.

*QUERER NO ES LO MISMO QUE NECESITAR.*

Sea un carro, una casa, un hijo, un esposo/a, una familia. Si no tienes algo es porque en ese momento, no lo necesitas. Cuando la vida sepa que necesitas algo, te lo concederá. En el momento preciso, no antes ni después. Justo a tiempo.

No olvides que Dios es, por sobre todas las cosas, un Padre. Y Él sabe que necesitas. En su momento, ¡lo recibirás!

**“El universo es uno, infinito, inmóvil... No es capaz de comprensión y por lo tanto es interminable y sin límites”**

**Giordano Bruno**

Astrónomo, filósofo y poeta italiano del siglo XVI.

**-30-**

### **Comprendiendo lo incomprensible**

Italia en el siglo XVI. El mundo tal cual lo conocemos hoy, por esas fechas, era un sueño irreal. No existía la libertad de expresión o de pensamiento. La educación, la cultura y la ciencia estaban dominadas por un aparato de opresión finamente orquestado llamado Iglesia Católica.

Así las cosas, Giordano no podría haber nacido en un mundo tan diferente a su ser como el que le tocó. Expresar las ideas en público era el equivalente al suicidio personal. Y este hombre era un kamikaze de su tiempo. Un rebelde nato. Un Rambo contra el sistema instituido.

No tenía armas como las de nuestra época. Quizá Facebook hubiera podido ayudarlo. Pero esas limitantes no detuvieron el ímpetu de su espíritu. Por eso es que estuvo preso más de 8 años. Simplemente no pudo callar lo que su ser había descubierto.

Para comprender su predicamento, debemos remontarnos a los años de su adolescencia y juventud. Giordano era un monje benedictino. Pero eso no le impidió leer la literatura prohibida por la Iglesia. Así que leyó con ansias las teorías de Copérnico y algunos libros más.

Copérnico ya estaba en problemas con la Iglesia. Públicamente había declarado que la tierra no era el centro del universo, sino tan sólo un planeta más que giraba alrededor del sol. Y como eso iba en contra de las doctrinas de la Iglesia (nótese que nunca contra de Dios), le valió el escarnio público y la incesante persecución de la Inquisición.

Como dije, eran años peligrosos. Hablar en voz alta cosas inconvenientes acarreaba problemas. Y tanto Copérnico como Giordano gritaron por todo lo alto lo erróneo de las enseñanzas que la Iglesia imponía. Y lo pagaron muy caro.

Lo que me impacta de Giordano, es la declaración que puse al inicio. El hizo tremendas afirmaciones sin haber visto el cielo con telescopios. Pero eso no fue lo que le valió la muerte en la hoguera.

Fue algo más tremendo.

Declaró que el sistema solar era tan sólo uno de miles de millones. Que nuestro sol era una simple estrella, junto a otras incontables y que todas ellas tenían planetas con vida igual que el nuestro. Suena loco, ¿verdad? Suena irreal, ¿verdad?

Aun para la gente de este siglo “moderno” se les hace imposible de creer o de procesar, que pueda haber vida más allá de nuestro sistema solar.

La ciencia ha llevado algo de luz con respecto a lo diminutos e insignificantes que somos como raza humana, y la verdad hay que estar agradecidos de ello.



El ser humano necesita urgentemente un baño de humildad.

Hay ciertas cosas, pequeños grandes detalles, que han sido puestos como evidencia de que hay un cuidado superior sobre nuestras vidas. Y esas evidencias deberían bastarnos para comprender de que nunca estuvimos solos.

¿Quiere ejemplos? Ya sé, aunque usted no los pida, igual voy a dárselos. Nuestro pequeño planeta azul se encuentra rodeado de mecanismos de protección que impiden que este mundo sea destruido por eventos cataclísmicos. Aquí se los enuncio por orden de visualización, de más cercano a más lejano:

**- La atmósfera terrestre:**

Nuestro planeta está dotado de una “capa” protectora de varios cientos de kilómetros de longitud.

Junto a la ionosfera y magnetósfera, tienen el único y exclusivo objeto de protegernos que los pedazos errantes de roca que andan vagando por el espacio y de la radiación solar que mataría la vida sin ella.

**- La Luna:**

Nuestro satélite natural no sólo se encarga de regular las mareas. También hace las veces de escudo protector, ya que, al tener su núcleo de hierro, posee cierta gravedad y un campo magnético que atrae hacia ella objetos grandes, los cuales castigan sin piedad su superficie día con día.

### **- Cinturón de asteroides:**

Más allá de Marte hay un cinturón de grandes rocas (miles de millones) que giran alrededor del Sol. Estas tienen un propósito. Cualquier objeto que sea de un tamaño considerable, chocará con este “muro de contención” y será destruido o desviado de su curso.

### **- Dos ángeles guardianes:**

Júpiter y Saturno son dos casos para tener en cuenta. El primero es un sol fallido. Le faltaron unos pocos millones de toneladas para tener la masa suficiente y necesaria para implosionar y así, convertirse en una estrella. El segundo, es un planeta con una fuerza gravitacional muy superior a lo convencional, producto de un tremendo núcleo supermasivo de hierro.

En ambos casos, la fuerza de gravedad que ejercen es colosal. Cualquier cosa que ande rondando el vecindario con el plan siniestro de “caerle encima a la tierra”, se las tendrá que ver con estos colosos guardianes, que de seguro atraerán a esos cuerpos con su gravedad y los arrastrarán hacia ellos.

### **- La nube de Oort:**

Esta nube de objetos que hipotéticamente ronda nuestro sistema solar a la distancia de 1 año luz de la tierra, también hace las veces de “barrera”. En ese distante lugar, donde la gravedad del Sol es muy tenue, estos objetos circundan alrededor de nuestra estrella, obedientes a las poderosas fuerzas de gravedad inherentes al astro rey.


Si con todos estos ejemplos, aún le queda duda de que hemos sido deliberadamente protegidos, le diría que es un ciego que no quiere ver lo evidente.

Una mano poderosa, amante, tuvo el cuidado de poner cada cosa en su lugar para que la vida (y nosotros, por ende) pudiera prosperar saludablemente en nuestro planeta. Giordano Bruno vio lo que pocos podemos ver; que, aunque somos una mota de polvo en el infinito universo, todo lleva un orden y así ha sido preparado para nuestro bien.

Giordano Bruno nunca negó a Dios; sólo les dijo a los sacerdotes, antes de que lo condenaran a la muerte en la hoguera por hereje, lo siguiente:

*“Su dios, es demasiado pequeño”*

© Todos los derechos reservados a nombre de Rodrigo Francisco Pérez, quien a su vez, autoriza la libre distribución del presente libro en los términos que a continuación se describen:

 <p>The image shows the Creative Commons license logo for Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 3.0 Spain. It consists of four circular icons in a row: the 'CC' logo, a person icon (BY), a crossed-out Euro symbol (NC), and an equals sign (ND). Below the icons, the letters 'BY', 'NC', and 'ND' are printed in a bold, sans-serif font.</p>	<p>Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 3.0 España (<a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es</a>).</p> <p>Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas. Se permite su distribución libre y gratuita, sin usos comerciales.</p>
--	---